

Ep. IX
Jul 2021

POLI ALMERÍA



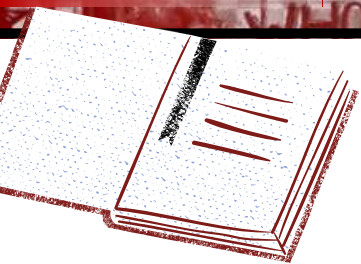
**SPECIAL
OFFER**

DERBI

FIN de TEMPORADA



Dpto. Comunicación **Poli** Almería



La Carta del Día

Intro Derby - JORGE RODRÍGUEZ 4

Vivencias

.....

El A contra el B - ROBERTO MORA 6

Un derbi todos los días - JOSÉ QUESADA 8

La mudanza - JOSE MANUEL TORRENTE 10

Rojos contra grises - EUGENIO VILLAR 12

Historias

.....

El derbi entre dos equipos con el mismo nombre - TONI PADILLA 15

Clásico de Colonias - BORJA AVILÉS 18

La dualidad de Berlín - ALBERTO DOBLARÉ 21

El derby de la Madonnina - JOSE ANTONIO SÁNCHEZ 24

Una Pinta con... Tenorio (ex-jugador Poli Almería) 27
.....

Recuerdos

.....

Cuando los derbis tienen un sabor distinto - JESÚS ESTRELLA 30

Derbi - CRISTINA CAMPOS 33

El drama de no tener derbi - TONI CRUZ 34

Esto no se compra - PABLO MAGAÑA 36

Pasión

.....

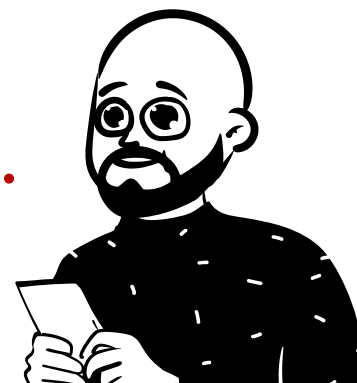
El derbi desde la distancia - ALEJANDRO SÁNCHEZ 39

La pasión del derbi - PABLO PRADOS 41

Sal de casa - DIEGO CRESPO 43

La dupla GRE-NAL - FERNANDO EVANGELIO 48

Vintage 50
.....

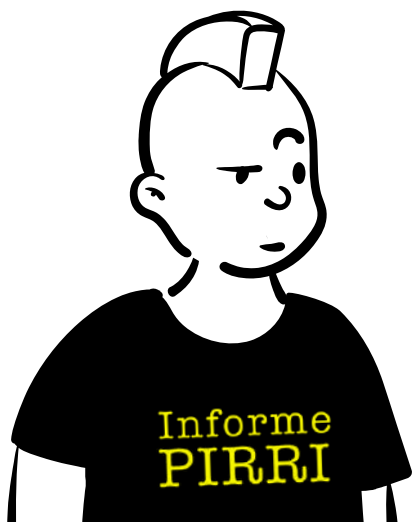
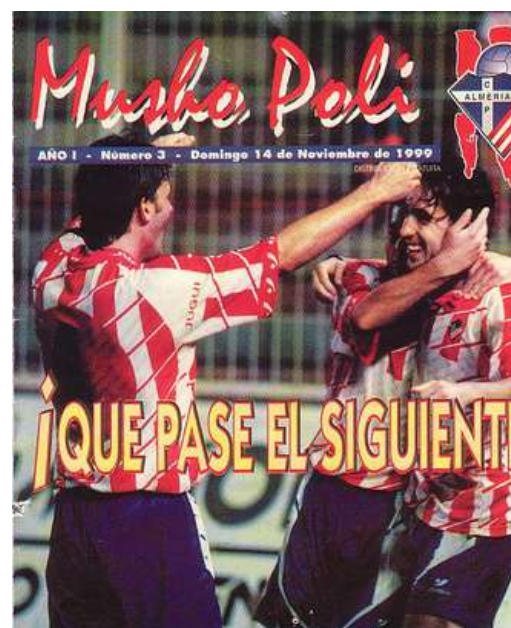


Editorial

El fútbol sin aficionados es otra cosa. La rutina de la previa, los saludos con camaradería, los abrazos en un gol. La edición de estos Fanzines comenzó para suplir esa lejanía de nuestro equipo que la maldita pandemia nos impuso.

El fútbol no es solo catarsis, es una fuente de nostalgia. Las gradas de cemento del Municipal, la valla, las revistas **Musho Poli** a las que rendimos tributo, aquellos derbis... Los partidos más esperados del año. Los derbis dejan **vivencias, historias, recuerdos**. Tensiones, vaciles. Pura **pasión**. Por eso, esas pintadas en la ciudad de Puto Poli, lejos de ofendernos; nos sacan una sonrisa. Seguimos vivos.

Queríamos poner fin a esta temporada tan dura con el recuerdo de esos mágicos partidos y hemos pedido a varios invitados que han pasado por Informe Pirri que nos ayudaran aportando un texto bajo el concepto **Derbi**. Este es el resultado. **Gracias infinitas** a todos los que habéis puesto vuestro granito en este número. Ya queda menos para volver: **Musho Poli!**



FÚTBOL · BARRO · NOSTALGIA

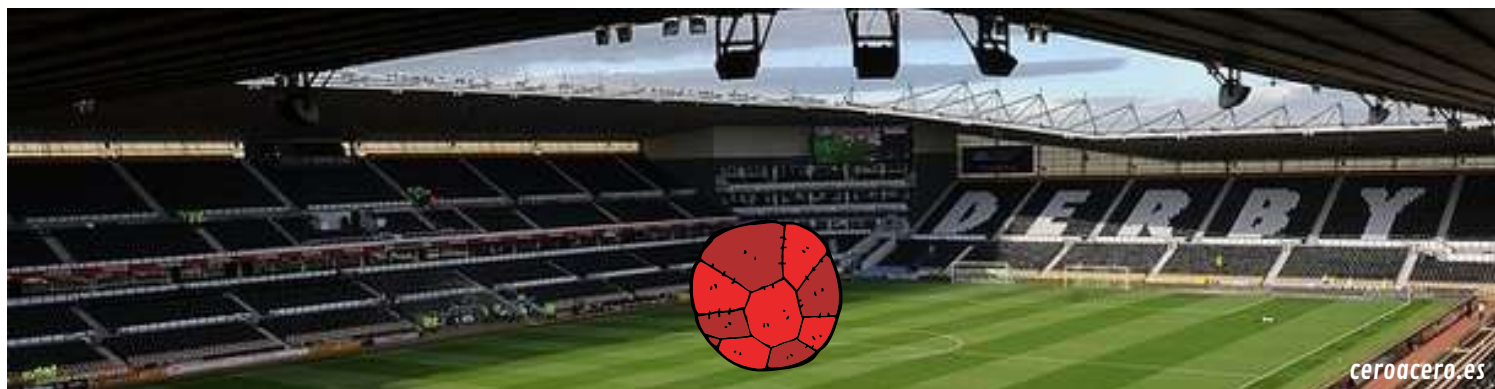


DERBY



Escuchar el nombre de esta ciudad británica situada en las East Midlands, nos transporta directamente a un estadio de fútbol, pero no a un estadio de fútbol cualquiera, sino a un estadio repleto de aficionados entregados a su equipo vistiendo sus camisetas y bufandas, en el que sus alrededores han sido previamente inundados de gente con ganas de vivir un sano ambiente de previa entre dos equipos de la misma ciudad, y que para muchos es uno de los momentos más especiales del año.

En definitiva, **Derby** representa en apenas cinco letras un sentimiento que hace grande y universal al fútbol, y que le hace ser un fenómeno social incomparable a otros deportes o espectáculos.



Desde hace más de un año no podemos acudir a los estadios, y nos hemos dado cuenta de lo importante que es el público en un partido de fútbol: **“No es lo mismo”** hemos repetido cientos de veces cuando vemos un partido por televisión; **“Necesitamos a nuestra gente”** afirman los jugadores y entrenadores en las entrevistas.

Estamos cada vez más cerca de volver y poder disfrutar en vivo de ese día marcado en rojo en el calendario, ese día en que nos enfrentarnos al compañero de oficina, al primo peleón o al amigo que te lleva un año recordando que el año pasado nos metieron tres.

En estos tiempos en que surgen “salvadores” del fútbol, sería importante recordarles que lo que hay que cuidar por encima de todo es ese sentimiento que hace que el fútbol sea un evento único e incomparable. **Si ese sentimiento desaparece, ya no habrá nada que salvar.**

Esta pasión que generan los Derbys se extiende por todo el mundo, y la conocen muy bien en Sevilla, Liverpool, Copenhague, Madrid, La cuenca del Ruhr, Glasgow, Atenas, Milan, Roma, Buenos Aires, Genova

Larga vida a los Derbys

Jorge Rodríguez Gadea  **IP 2x17**



Ep. IX
Jul 2021

PIRRI FONZING



Un derbi es

pirri FONZING

Llegó el gran derbi: al Poli le avala su liderato; al Almería CF, la historia.



T 1998/1999. POLI ALMERÍA 1 -0 ALMERÍA CF. 2ªB G.IV J 12 15/11/1998

vivencias

EL A CONTRA EL B

La rivalidad no entiende de credos, razas, banderas, colores, sentidos o sensibilidades. La rivalidad no tiene fecha de elaboración, consumición preferente o caducidad. La rivalidad viene serigrafada en el alma, la piel y el carnet de identidad. La rivalidad ya hacía acto de presencia en los primeros homínidos disputándose piezas de caza por pura supervivencia. La rivalidad ya estaba instaurada entre cartagineses y romanos por conquistar cualquier remoto pedazo de tierra bañado por nuestro pequeño océano mediterráneo. La rivalidad ya podía sentirse entre colonizadores e indígenas, el nuevo y el viejo mundo, la invasión y el desarraigo. La rivalidad ofrece múltiples y variados ejemplos a lo largo y ancho de la cronología histórica. Más universales y más mundanos. Más dulces y más amargos. Y como el balompié es un reflejo perenne de nuestro devenir como sociedad, no podían faltar ejemplos concisos y concretos de la ya mencionada rivalidad.



El Puche / RAFAEL GONZÁLEZ Diario de Almería

El fútbol es el deporte rey. Pasión y frialdad. Tikitaka y catenaccio. Ataque y contraataque. Bipolaridad y competitividad. **Marcar en el calendario las fechas señaladas, los días especiales, las tardes de derbi.** Desde el gallego entre celtiñas y deportivistas al escocés entre Celtic y Rangers. Desde el asturiano entre carbayones y sportinguistas al italiano entre Sampdoria y Genoa. Desde el sevillano entre palanganas y béticos al inglés entre Arsenal y Tottenham. Desde el madrileño entre colchoneros y merengues al barcelonés entre pericos y culés. Tardes de derbi local. Tardes de verbena y funeral.

Roures y Tebas llegaron, hace demasiado tiempo ya, para cambiar rutinas y tradiciones del aficionado de vomitorio, gorra y cemento. Las tardes de derbi pasaron a ser noches, madrugadas o mediodías. ¿Qué más da? El aficionado ocasional de Oriente y Occidente tiene más influencia y relevancia en las cuentas de resultados que los abonados y accionistas con más de treinta años de resiliencia. **Roures y Tebas odian el fútbol, odian los derbis.**

PITTI FINZINIS

Un derbi que quedaba ajeno a la influencia de estos dos sicarios de la expresión más pura y altruista balompédica era el que había cada mañana en el recreo de mi escuela, de tu escuela, de cualquier escuela. Ahí no habían spidercams, cánticos por megafonía o palcos de autoridades. Ahí habían sangre, sudor y lágrimas. El grupo A contra el grupo B. Desde primero hasta sexto. Rivalidades periódicas sin intercambio de abrazos, sonrisas y camisetas al finalizar. **El orgullo enaltecido contra el orgullo herido. La burla y la sorna hasta el día después.** El patio de recreo como coliseo entre gladiadores sin armas afiladas ni pelos públicos.

Los derbis con esférico medio reglamentario eran las raras excepciones. La gran mayoría se disputaban con pelotas de tenis, bolas de papel, bricks de zumo o, incluso, piñas de los árboles que tenían magnetismo con nuestras espinillas. No había tiempo para lamentaciones. El reloj continuaba con su irrefrenable tintineo y los treinta minutos entre Cono y Mates debían ser aprovechados eficientemente.



Si ya es incomprendida la figura del guardameta en el fútbol profesional, en aquellas pachangas mundialistas lo era aún más. Lástima de aquel o aquella que se sacrificaba por el equipo y se quedaba junto al palo mientras la jauría luchaba con uñas y dientes por vencer la posesión del objeto volador no identificado. Como el cancerbero interino tuviera alguna cantada, el rapapolvo del resto de compañeros era lapidatorio. Cuántos futuros porteros se quedaron en el camino por culpa de una revolera poco afortunada..

Todo aquello era un verdadero derbi, una confrontación entre el A de los elegidos y el B de los descartados. Los criterios de selección de los grupos nunca los tuve suficientemente claros. ¿Por qué los repetidores siempre estaban en el B? ¿Por qué los hijos de médicos y abogados siempre estaban en el A? Siempre hubo clases y desde el colegio ya salíamos adoctrinados de lo que nos íbamos a encontrar ahí fuera. Estos derbis eran luchas de clases sociales sin nuestro conocimiento. Eran un Villablanca-Pescadería, un La Moraleja-Rayo Vallecano. Recuerdos de una etapa que quedó atrás. Momentos mágicos endulzados por la nostalgia. Derbis con zumos y piñas que desearía volver a disputar con mi grupo B. **Ahora es nuestro momento. Ahora sí nos toca ganar. Ahora, B, ahora....**

Un derbi todos los días

Desde hace dos o tres años, no hay día que me vaya a la cama sin que resuene en mi mente la frase que más escucho cada uno de mis días: “¿Echamos un partido?”. Durante horas aguanto impávido esta pregunta una y otra vez desde que llego a casa del trabajo. Pero mi poca paciencia y mi pundonor, hacen que siempre acabe aceptando el envite tras rechazar decenas proposiciones. Bien sabe mi persistente hija que, tras una multitud de noes, siempre comienza el juego.

“El partido”, como lo llama Paula, debe ser para ella un auténtico duelo de infarto. Un derbi de alta tensión. Puesto que, siendo competitiva hasta decir basta y bastante rebelde, tiene pocas ocasiones mejores que esa para batirse el cobre de igual a igual con ese tío alto que le obliga a madrugar cuando tiene sueño, o a comer cuando no tiene hambre.



Gustavo Oliveira/WBR PHOTO

Para El partido no tenemos un balón prestablecido y el campo varía entre dos posibilidades. Si llueve o hace frío, el partido se juega en casa (me refiero dentro de casa) y es una pequeña pelota azul de goma la que recibe nuestros zapatazos. En cambio, si hace buena tarde, el partido se juega fuera (en el patio) y cualquier pelota de plástico es la que rebota en las paredes. Hubo un tiempo en que los partidos de fuera se jugaban con un balón de cuero, hasta que un día lo embarqué. Sí, no me escondo, creo que no hay padre que se tercie que no le haya perdido el balón a su hijo.

Antes de empezar, en un intento inútil de acotar el juego, siempre recuerdo a mi hija las normas básicas de nuestros partidos. La primera y más importante: el partido lo gana quien llegue a 10 goles. Aunque en la mayoría de las veces, cuando ya estamos metidos en faena y si no es muy tarde, acordamos subirlo hasta los 20. Las demás reglas son más triviales: la línea de baldosas que limita cada área y quien saca de banda si la pelota se escapa a otra habitación. Nada que no se pueda arreglar sobre la marcha el criterio arbitrario propio de una cría de 6 años.

PITTI FINZINI

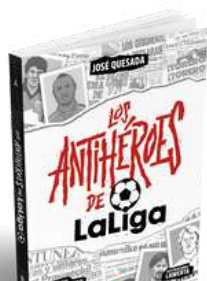
Los primeros minutos de los partidos son los mejores. O al menos para mí, pues me permito la licencia de jugar sin miramiento. Meto varios golazos y me estiro como un felino bajo palos. Después siempre llega la remontada prodigiosa de mi hija, la cual se produce cada vez antes y con menos esfuerzo, para llegar a la recta final del partido con cierta ventaja. Una ventaja que le permite fallar sospechosamente, en un claro intento de alargar el juego lo máximo posible. Por ello, raro es el partido que no se decida tras un increíble pelotazo de Paula que rompe el 9-9 (o el 19-19). Y Lo celebra. Cada día lo celebra. A pesar de que el partido siempre sigue mismo guión, ella siempre salta y grita. Grita un “¡gooooooooooooo!” que estoy seguro que sobresalta hasta a los vecinos del séptimo.

Yo, adoptando el papel de vencido y a la par que miro la hora, me dejo caer sobre mis rodillas y alzo la vista hacia el falso techo del pasillo. Sobreactúo el lamento y simulo buscar una explicación por no haber logrado atajar ese último lanzamiento.

Siempre reímos mientras guardamos la pelota y recordamos esa última jugada que desniveló el partido a su favor. Ella no lo sabe, pero justo entonces, cuando hemos finalizado nuestro encuentro de fútbol en el pasillo, se reanuda el partido de verdad. Ese sin el que ambos no sabríamos vivir. Nuestro derbi vital. Llega la hora de recoger, de ducharse, de ponerse el pijama y la de cenar. Los abrazos eternos, las miradas cómplices y los chistes malos dejan paso a el “venga” y el “voy”, a los enfados y las regañinas, a los oídos sordos y las pataletas. Un enfrentamiento crucial, en donde no hay sitio para dejarse marcar. El partido que no puedo dejarme ganar.



El match continúa hasta que Paula se acuesta a regañadientes. Hasta que me siento sobre su cama y le deseo las buenas noches. A veces, justo en ese momento, entre risas, me recuerda el marcador de nuestro partido de fútbol y me emplaza para una revancha al día siguiente. Entonces le sonrío, recojo el guante y le advierto de que le próxima vez le voy a ganar. Tras esto, Paula se acurruca sobre el lado izquierdo de su cama y yo me despido desde la puerta para dejarla descansar. Aunque no quiera, unas horas después la obligaré a levantarse, a vestirse y a desayunar. **Muy temprano, nuestro derbi de todos los días volverá a comenzar.**



@JxQuesada

Jose Quesada



IP 2x28

**Autor Libros LOS ANTIHÉROES DE LA LIGA
y LOS ANTIHÉROES DEL GRANADA CF**

La mudanza



Una mudanza te deja secuelas. Al pasar junto a un contenedor sigo buscando el logotipo de una distribuidora de pan precocido. Sus cajas de reparto reunían los requisitos. Tamaño adecuado y unos 60 cm de altura. Aún disecciono en piezas mentalmente cada mueble, pensando si cabrá o no en mi coche. El otro día, justo antes de “Añadir al Carrito” ***Fiebre en las gradas de Hornby***, consideré volcar mis lecturas a un Kindle de esos para no volver a acarrear libros en el futuro. Qué forma de engañarme a mí mismo, como aquella vez que iba a dejar de fumar.

Una mudanza supone un poco de sacudida existencial. Escoger qué llevas contigo y qué dejas atrás. Precipita adioses indeseados. *No soy yo, ni eres tú; cosas que pasan.* Tarde o temprano, ese descarte, habrá de acudir a tu memoria. Como aquella sudadera más que usada, vivida, que se quedó en un mostrador de facturación de Ryanair; o la estampa carialegre de un fotomatón, hecha pedacitos, cuando se desfiguraron las risas en muecas amargas. La mudanza además, te muestra un reflejo de ti desconocido. Tu otra cara. Te enfrentas a ese tú con ojeras que duda, que salta a la primera. Que acelera y no avanza. Y aunque estabas seguro de haber previsto una fecha no particularmente optimista, te toca llamar al casero para pedirle más tiempo de descuento.



Las ciudades se enfrentan a veces también a sus dos caras. Un derbi escalda la semana. Te pone en alerta. Es ese claxon que te saca de tu ensimismamiento ante el semáforo que dirige la rutina. **No hay mayor rivalidad que la proximidad.** El otro día disputamos el nuestro. Los dos conjuntos almerienses del Grupo IX de Tercera por primera vez se veían las caras en la capital. En la Ciudad Deportiva de Los Ángeles.

Esa ha sido otra mudanza. Bien lo saben la furgoneta de nuestro director deportivo y el camión que seguimos sin saber de dónde sacó Juanan. **Este derbi es raro.** Con el semblante recauchutado. La Unión Deportiva Almería surgía de una fusión de garrafón. Un cambio de etiqueta y una mala resaca. La mezcla quedó mejor en la foto oficial que en el sentimiento de una parte de los aficionados. Al Poli se le dio por muerto sin autopsia. Años después, un grupo de incautos decidió desentumecerle los músculos y enchufarle oxígeno; y poco a poco volvió a caminar con el mismo número de licencia federativa. Para los nostálgicos de aquellos partidos contra el Almería CeEfe de los 90, nos queda contentarnos hoy en día con medirnos a su filial. El Almería B saltó al terreno de juego con 12 millones de euros en su delantera. Sí, 12 millones en Tercera. Con la bota de Appiah y la espinillera de Gutiérrez salvábamos nuestro presupuesto. El resultado final fue de tres goles encajados (ninguno de las “estrellas”), la lesión de nuestro capitán y algún rifirrafe final. **Suena dramático, pero todo lo contrario. Recordar rencillas pasadas te agita por dentro. Y quieras que no, un domingo es más domingo si puedes ver a tu equipo.**

Porque aunque no se permite la entrada de público, el departamento de Comunicación se las ha ingeniado para emitir a través de Youtube en condiciones, llamémosle, precarias. Leí alguna vez que cuando **Sergio Leone** llegó a nuestra tierra en busca de escenarios desérticos para sus **Spaguetti Western**, andaba preocupado por tener que lidiar con las malas comunicaciones y las débiles infraestructuras. Si hubiera visto a Alfonso, Luismi y Miguel en la Ciudad Deportiva de Los Ángeles ni hubiera rechistado. Han salvado la campaña de abonados desde un terrado donde el sol castiga el morrillo y te aplasta la frente. Sin resguardo. El día que llueva no hay posibilidad de emisión. Yo de ellos, me espero cualquier cosa. No paran de darle vueltas a la cabeza.



Como decía, la mudanza me ha dejado secuelas. Molestias en la zona baja de la espalda y un seco crujido en la muñeca. También me ha robado mucho fútbol. Y como es caprichoso el destino, estrenábamos temporada contra el Maracena. Precisamente el rival que nos esperaba antes de que un Estado de Alarma hiciera saltar por los aires nuestros planes de 2020. El desplazamiento a Porcuna se canceló. Tampoco pisamos el césped del Estadio de la Victoria de Jaén. Habrá que acostumbrarse. Controlar los positivos en nuestra categoría es una quimera. Vamos cruzando un puente con los ojos cerrados. El derbi tampoco pude verlo. Ese día movíamos un par de estanterías y el escritorio. Desmonta, carga, protege y arranca. El tablero de cristal vino a romperse saliendo del ascensor, en la puerta de la nueva casa. **Además de caprichoso, el destino a veces, es muy cabrón.**

ROJOS Y GRISES

A las nueve y media de la mañana teníamos previsto salir de casa, y aunque a mí ya me llevaban los demonios desde las ocho que abrí los ojos, desayunar tampoco entraba en mis planes: hay que estar en las mejores condiciones para el derbi. Si ahora me mencionan la palabra “derbi”, o “clásico”, no puedo sino pensar en diferentes imágenes: estadio-templo repleto, dos aficiones rivales que se odian o aman por encima de lo humanamente posible, cánticos, bengalas, colores, pasión, Boca-River, Betis-Sevilla, Madrid-Barcelona. Para aquel niño, “derbi” solo significaba una cosa.

Como cada mayo en Cruces, se presentaba la maratón. Sí, así de inclusiva y diversa era. Champions League o Copa de Europa, Copa del Mundo o Mundial... para cómo llamar al campeonato anual de fútbol por ciclos que se organizaba en el colegio había unanimidad. Nada más llegar al patio todos los ojos iban lanzados a los cuadrantes y los diferentes partidos listados en el tablón. Profesionalmente uniformados, lo que podría capturar un dron (si hubieran sido desarrollados para entonces) era un hermoso collage multicolor.



Nuestro equipo, el “equipo 2” de 6ºA, ese año competía de gris, lo que nos tocó por descarte; de igual manera nos permitía sentirnos unidos, concentrados en la hazaña que se nos presentaba. Solo se oían frases chilladas del tipo “A la hora de la final pasaremos mucho calor, justo después de comer” o “Mirad las nuevas botas de Luis, ¡son blancas!”, pero en mi coco solo retumbaba una cosa: en qué momento llegaría el derbi. No es que no nos diera para soñar con conseguir la medalla (cosa improbable al estar compuestos a base de retales; ya se sabe... los buenos se juntan, eso deja a los malos en otro lugar, y entre los malos luego están los peores que nadie quiere, es decir, los grises) pero poder ganar a nuestros propios compañeros de clase con creces ilusiona para superar cualquier fantasía.

Canciones de feria, pequeños futbolistas sudando el calor y esfuerzo mañanero por pasillos y patios, rondas de bocatas o la tradicional tómbola; todo para mí no eran más que distracciones para el momento clave. Haber hecho el ridículo en otros partidos era lo lógico y no me preocupaba lo más mínimo. Pensar que nuestros padres deambulaban tomando cervezas y montaditos de lomo por la barra del bar en lugar de apoyarnos en el derbi me parece aún hoy incomprensible. Porque el derbi es el partido más importante que puede haber, en el que ningún contendiente es inferior y no solo la victoria es posible, sino que es muy probable. Hay en juego mucho más de lo que hay en juego, la pasión es desbordante por imaginar un resultado especial.



Rojos y grises, grises y rojos, nos tocaba jugar. Incluso dentro de los retales hay retales, por lo que ocupé la portería de hierro sin redes en toda la maratón. Que en los partidos anteriores hubiera encajado trece goles poco importaba ya si disputaba la gloria a mis compañeros de clase, mis vecinos de pupitre hoy celebrados rivales acérrimos. Los minutos pasaban y aunque nunca me gustaron los focos me fui convirtiendo en protagonista inesperado; manos a la escuadra, piernas cruzadas en uno contra uno, balones aéreos resueltos con incierta seguridad...

Última jugada, córner a favor, ni caso a las advertencias de mis compañeros. Golpeo largo a segundo palo, salto embarullado, silencio, silencio, y silencio... y un patio repleto de niños y niñas, dos equipos rivales de la misma clase que se retan pero sobre todo lo celebran sin límites, cánticos, bengalas, colores, **pasión**, 6ºA Equipo 1 - 6ºA Equipo 2, **los gritos de la locura.**

Eugenio Villar



IP 2x32

Ep. IX
Jul 2021

PIRRI FONZILING



Un derbi es

pirri FONZILING

El Poli ya sabe lo que es ganar
al Almería



T 1998/1999. POLI ALMERÍA 1-0 ALMERÍA CF. 2ª B G.IV J 12 15/11/1998

historias



Partido Polish Boyfriend

Publicado el 26 de abril de 2019

www.marcadorint.com

El derbi entre dos equipos con el mismo nombre

Timisoara, la tercera ciudad por habitantes de Rumanía, no tiene ni un solo club en Primera. Aunque tiene tres equipos en Segunda. Y dos de ellos se enfrentan este fin de semana en un derbi complejo, pues se miden dos clubes con el mismo nombre: Poli de Timisoara contra Poli de Timisoara. El fútbol rumano, caótico, siempre nos deja historias curiosas con clubes que mueren, renacen y ascienden en espera del siguiente tortazo.

El caso de Timisoara es significativo. Timisoara era una urbe comercial, situada en un cruce de caminos. El fútbol, pues, llegó rápidamente con comerciantes ingleses y alemanes. Por eso, cuando en 1921 nació la primera liga rumana unificada, Timisoara se convirtió en una plaza fuerte y en 10 de las primeras 17 ediciones de la liga ganaron equipos de esta ciudad. Aún hoy, Timisoara es la segunda ciudad con más ligas ganadas después de Bucarest, aunque la última liga que ganaron fue... en 1937.

La mayor parte de clubes históricos de la ciudad, aquellos que ganaron ligas en los años 20 o 30, desaparecieron con el inicio del comunismo. Considerados equipos burgueses de derechas, entidades como el Ripensa o el Venus

desaparecieron y el club principal de la ciudad pasó a ser la Politehnica de Timisoara, conocida popularmente como Poli de Timisoara, fundada en 1921 por estudiantes de la Escuela Politécnica de la ciudad. Inicialmente era una institución de estudiantes muy modesta, aunque en los años 50 se convirtió en un club de nivel con el apoyo de las autoridades comunistas.



En 1948 ascendió a Primera y ganó la Copa en 1958 y en 1980. Pese a sufrir algunos descensos, también llegó a Europa, jugando derbis muy calientes contra el UTA Arad, de una ciudad vecina.

En diciembre del año 1989, comenzó en Timisoara un levantamiento popular contra el régimen comunista de Nicolae Ceaușescu. Los ciudadanos decidieron apoyar al pastor protestante László Tőkés, miembro de la minoría húngara, quien se atrincheró y se negó a entregarse a la Securitate, la policía secreta. Ese fue el comienzo de la revolución rumana de 1989, que acabó con el gobierno una semana después y con Ceaucescu fusilado. Timisoara nunca había sido una ciudad cuidada por el régimen, por su fama empresarial, por sus minorías, y allí el régimen empezó a caer. Fueron años de euforia. El estadio de la Poli se llenó y en 1991 incluso eliminaron de la UEFA al Atlético de Madrid. Un año después, empataron contra el Real Madrid, aunque cayeron goleados en España.

El gran sueño de los hinchas y los propietarios de la Poli era, finalmente, poder ganar la liga. Por eso en los últimos años invirtieron muchos millones. Demasiados. El club, vinculado al Ayuntamiento y la Escuela Politécnica, el principal centro de estudios de la región, gastó demasiado y no pudo pagar las deudas justo el año en que terminaron en la segunda posición, en 2012, clasificándose incluso para jugar la previa de la Champions. Nunca la disputaron, sino que desaparecieron. Fue un golpe duro que provocó un fenómeno 100% rumano: el nacimiento de dos clubes. Desde entonces existe el ACS Poli Timisoara, fundado ese mismo 2012 por el ayuntamiento con la ayuda de empresarios locales, cuando compraron la plaza de un club llamado ACS Recaș.



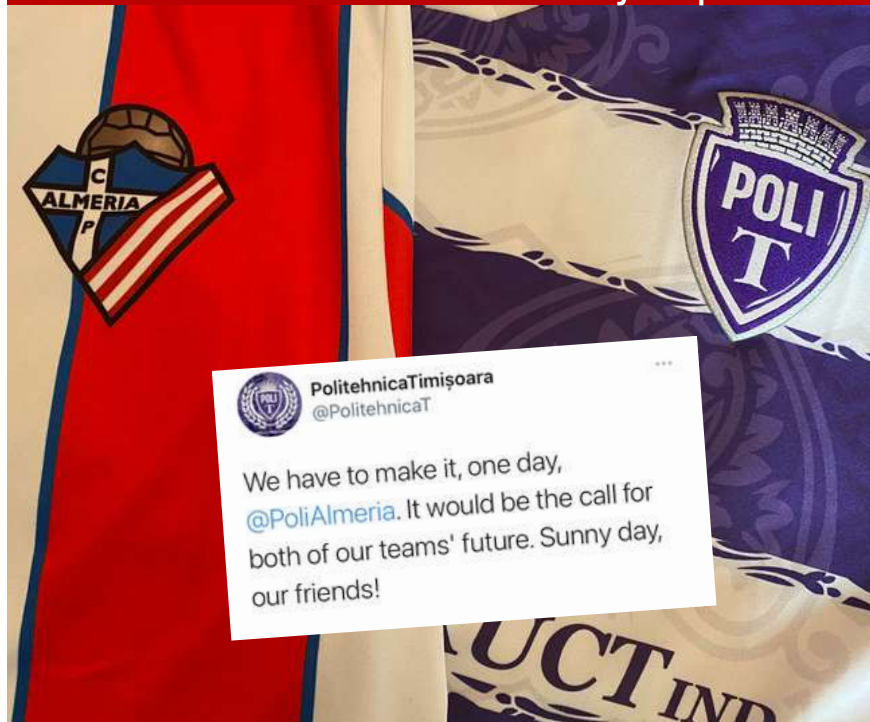
POLI TIMISOARA

El Recaş, de un pueblo cercano de menos de 8.000 habitantes, no tenía dinero ni estructura, así que aceptó una buena suma de dinero para vender su plaza y empezar en categorías inferiores. Timisoara, pues, salvó su plaza en Primera en ese proyecto liderado por el alcalde Nicolae Robu. Aunque existía un problema: el club no tenía hinchas.

Ese mismo 2012, año de la defunción y refundación del club, la **mayor parte de los hinchas consideraron que ese nuevo ACS Poli Timisoara no dejaba de ser una aventura propagandística del alcalde y sus amigos. Así que fundaron su propio club, la ASU Politehnica Timișoara. Fundado con la ayuda de la Escuela Politécnica, es un club de accionariado popular.** Empezaron a jugar en Quinta, llenando un pequeño campo de 5.000 hinchas, mientras que el ACS jugaba en el estadio grande con menos gente en la grada. El club popular fue ascendiendo y el año pasado ya jugó en Segunda, donde se enfrentó por primera vez, en un partido de copa, al ACS Poli Timisoara. Esa misma temporada, igualmente, el ACS descendió a Segunda y esta campaña Timisoara vive el derbi entre los dos equipos llamados Poli. **Uno es heredero legal de la tradición del viejo equipo. El otro se quedó con el corazón de los hinchas.**

Este año, el ASU Poli de Timisoara ganó por primera vez el derbi a un ACS que, pese a tener más dinero, va camino de descender a Tercera, afectado por la falta de apoyo de la gente. Los hinchas del ACS han cantando victoria y ahora se enfrentan de nuevo al club que, legalmente, es propietario de las copas ganadas por **la vieja Poli de Timisoara.**

Con este texto conocimos a la Poli y empezó todo



Toni Padilla @Toni_Padilla

Periodista e historiador. Panenka, MarcadorINT, Gol. Autor de 'Brasil 50', 'Atlas de una pasión esférica' y 'Atlas de los sueños olímpicos'





Clásico de Colonias

"Son partidos especiales. Y, en cuanto a la forma que llega cada equipo, no lo doy mucha importancia porque son partidos de emociones, de mucha personalidad" (Simeone, 2018). Estas palabras de Diego Pablo Simeone antes de enfrentarse al Real Madrid resumen perfectamente qué es un derbi y qué significa para los aficionados. Partidos cargados de emoción, pasión, que son señalados en rojo por los aficionados cuando se realiza el calendario de liga. Por lo general son enfrentamientos entre dos equipos de la misma ciudad, sin embargo, en Chile existe un clásico a tres "bandas", el "Clásico de Colonias".

El "Clásico de Colonias" responde a cualquier partido que enfrenta a los clubes chilenos Audax Italiano, Club Deportivo Palestino y Unión Española, clubes representativos de las colonias italiana, palestina y española existentes en Chile.

El Audax Italiano se fundó en 1910 como un club de ciclismo, el "Audax Club Ciclista Italiano". Años más tarde, en 1921, gracias a los hermanos Fruttero, se crea el equipo de fútbol. Fue en ese momento que el club adoptó el nombre de "Audax Club Sportivo Italiano". En 1933, se convierte en uno de los equipos fundadores de la Primera División del país. El partido inaugural de la Primera División fue jugado entre Audax y Morning

Star en el Estadio Santa Laura el 22 de julio de 1933, finalizando con victoria para el equipo audino por 3 goles a 1.

La historia quiso que en el minuto 4 de partido, Julio Miranda, jugador del Audax, cabecease un centro de su compañero Arias para pasar a la posteridad como el primer goleador de la Primera División chilena.



Respecto al **Unión Española**, fue fundado por un grupo de descendientes de españoles bajo el nombre de Centro Español de Instrucción y Recreación el 18 de mayo de 1897, es en la actualidad uno de los clubes de fútbol profesional más antiguos del país. Además, Unión Española tiene la curiosidad de ser el único club integrante del "Clásico de Colonias" que ha disputado una final de Copa Libertadores de América (1975), perdiendo en el partido de desempate ante Club Atlético Independiente por 2 goles a 0.



El tercer club integrante del “Clásico de Colonias”, el Club Deportivo Palestino fue fundado por miembros de la colonia palestina residente en Chile el 20 de agosto de 1920 bajo la denominación de “Palestino Football Club”, aunque no es hasta el 8 de agosto de 1941, fecha en la que adquiere el nombre de “Club Deportivo Palestino”. Al mismo tiempo que se desarrollaban otros deportes, surgió la idea de tener un equipo de fútbol, iniciativa que se concretó el 19 de junio de 1949, cuando se reorganizó dicha rama con el objetivo de competir a nivel nacional

El **Club Deportivo Palestino** es reconocido internacionalmente por su apoyo a la causa reivindicatoria palestina, materializado mediante diversas acciones del club y sus aficionados. En una ocasión, cuando el club chileno pasaba por una fuerte crisis financiera en 2003, Yaser Arafat, por aquél entonces líder palestino, envió una carta al club abogando por la no desaparición del club ya que **“nos identificamos con Palestino como segunda selección nacional para el pueblo palestino”**.

En ese mismo sentido se expresaba en 2015, Mahmoud Abbas, presidente del estado Palestino cuando les escribió antes del partido que les clasificaría a la Copa Libertadores y en la que les recordaba que **“sois más que un equipo de fútbol, representáis a toda una nación”**. Por este motivo, los partidos de Palestino son seguidos no solo en Chile sino también en tierra palestina, retransmitidos por la cadena televisiva catari Al Jazeera.

De los partidos denominados como “Clásico de Colonias”, el partido entre Audax Italiano y la Unión Española es el de mayor tradición, habiéndose disputado en 184 partidos. El primer partido disputado por ambos clubes fue en 1922, entre el entonces Club Ibérico Balompié y el Audax Club Sportivo Italiano. El partido finalizó empatado a 0.

El primer encuentro oficial siendo equipos profesionales se disputó el 20 de agosto de 1933, durante la cuarta jornada del I Campeonato de la División de Honor de la Liga Profesional de Football de Santiago (actual Primera División). El encuentro finalizó 2 goles a 1 a favor del Unión Española.



PIRRI FINIZIÓNE

El momento de mayor tensión competitiva se produjo al finalizar la temporada de 1951 en la que ambos equipos acabaron empatados a puntos en lo alto de la tabla. Tal y como marcaba la reglamentación del torneo, se debía jugar un partido de desempate que se disputó en el Estadio Nacional con cerca de 42.000 espectadores y que terminó con victoria del equipo hispano por 1 gol a 0, gracias a un gol de penalti marcado por Mario Lorca.

En relación a los enfrentamientos entre Audax Italiano y Palestino cabe destacar la final del campeonato de Copa de 2018. El partido de ida se jugó en el Estadio Bicentenario de La Florida, sede de Audax, que finalizaría con victoria de Palestino por 1 gol a 0. Por su parte, el partido de vuelta se jugaría en el Estadio Municipal de La Cisterna, sede de Palestino, y que finalizaría con victoria de Palestino por 3 a 2 (4 a 2 en el global).

Finalmente, dentro de los partidos disputados entre Palestino y Unión Española, destaca también la final de la Copa Chile de 1977, disputada en el Estadio Nacional y donde Unión Española logró colocarse en ventaja en 3 ocasiones en dicho encuentro, sin embargo un gol marcado por Palestino en el minuto 22 de la prórroga terminó por darle su segunda copa al vencer por 4 goles a 3.

Pocos aspectos de la vida levantan más pasión que el fútbol y el amor a una tierra. Tres grupos de personas supieron unir estos conceptos para fundar tres equipos que han conseguido unir el deporte rey con sus raíces. De esta manera, han llegado a conseguir que sus enfrentamientos se vean como la representación de un país y sus victorias un sentimiento de orgullo para sus aficionados porque, como diría Simeone (2018), **“me gustaría contarles por qué ganaron estos chicos el partido de ayer. Porque jugaron con el corazón de cada uno de ustedes”**. Porque el fútbol es pasión, la pasión que desprende el aficionado...y que así sea.

Borja Avilés @Masticatuercas

Informe PIRRI





La dualidad de Berlín

La rivalidad entre Hertha y Union no para de crecer desde el ascenso de los Eisern a Bundesliga hace ya un par de años. Está siendo especialmente intenso para los azules que por primera vez desde la reunificación no han sido el equipo de la capital mejor clasificado en el fútbol alemán. Un club diseñado para pelear por puestos europeos y que ha visto como el vecino pobre del Este le ha salido respondón tras lograr un histórico pasaporte a la Conference League. Pero esta relación tiene muchas aristas interesantes de conocer, ya que hasta la caída del muro de Berlín en 1989 ambas aficiones se tenían una gran simpatía, compartiendo un enemigo común, el BFC Dynamo.

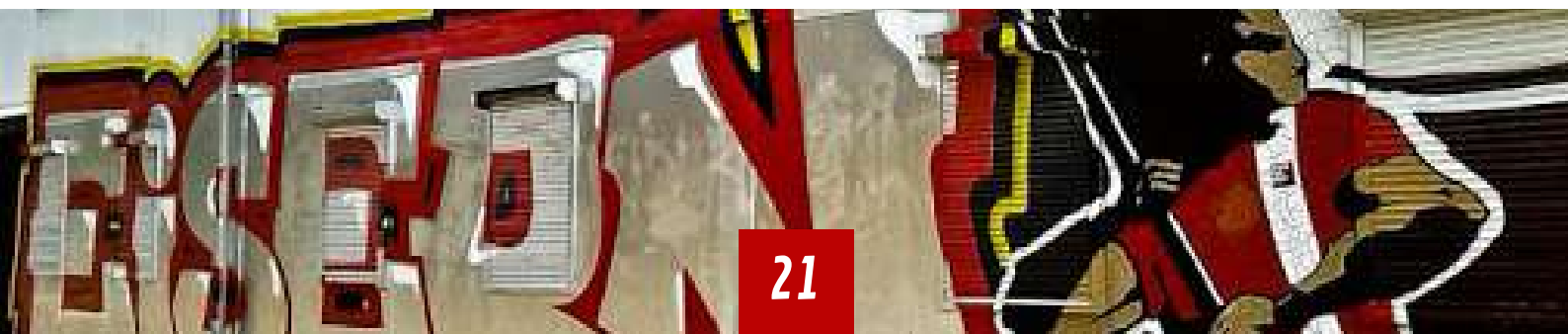
Todos contra la Stasi

Desde los años 60, el Union vivió a la sombra del BFC Dynamo, el equipo de la Stasi (la policía de la RDA). Los Eisern eran un club civil que no contaba en su directiva con ningún miembro del partido, por lo que pronto fue visto como un enemigo del Estado. Principalmente en los años 80 la Stasi buscó utilizar el fútbol como propaganda e hizo todo lo posible para facilitar los títulos de su club fetiche. El control de los fichajes, de los arbitrajes y de la competición en general provocó que el conjunto berlinés lograra 10 Ligas consecutivas. Mientras tanto en Köpenick, los rebeldes del Union luchaban a su manera contra esta injusticia, convirtiendo su estadio en un altavoz contra el sistema político. El club se había convertido en un objetivo a vigilar por la Stasi...

La falta de títulos del Union, con la excepción del título de Copa en 1968, provocó que la mayoría de aficionados al fútbol del Este se decantaran por el Dynamo, trasladando una imagen de equipo perdedor y “quejica” a los rojiblancos donde se terminarían apuntando todos los enemigos del sistema. Esta situación provocó que al otro lado del muro, en Berlín Oeste, los aficionados del Hertha se interesaran por un club simpático que peleaba por alzar la voz contra el Régimen, creando así un hermanamiento inesperado entre ambos conjuntos.



El Hertha también era un equipo “marginado” a su manera. Tras los éxitos en la Bundesliga en las décadas de los 60 y 70, en los años posteriores cayó a la Tercera División en una de las peores crisis de su historia. A los malos resultados había que sumar su incómoda posición geográfica, ya que Berlín Oeste se encontraba encerrado dentro de la RDA, lo que le hacía sentirse un outsider en la Alemania Occidental. Todas estas circunstancias sirvieron para acercar a ambas aficiones, que reforzaron su amistad gracias al enemigo común, el Dynamo Berlin.



Hertha und Union – Eine Nation

La relación entre ambas hinchadas se fraguó a comienzos de los 70 con la visita del Hertha a varios países del Bloque del Este para jugar competición europea. En abril de 1978, los blanquiazules jugaron en Dresden y fueron muchos los aficionados del Eisern que cogieron su Trabbi y viajaron a la ciudad alemana para animar a sus vecinos del otro lado del muro. El Gobierno de la RDA estaba realmente sorprendido de esta amistad que eran incapaces de comprender y que se les estaba yendo de las manos. Se llegaron a componer algunas canciones conjuntas como la que decía: *Es gibt nur zwei Meister an der Spree, Union und Hertha BSC!* (Solo hay dos campeones en el río Spree, Union y Hertha BSC).

Quizás el punto álgido de esta relación fue en los cuartos de final de la UEFA de 1979 cuando el Hertha visitó Checoslovaquia para medirse al Dukla. Tras el 1-1 de la ida en el Olympiastadion, alrededor de 15.000 berlineses tanto del Este como del Oeste acudieron en masa a Praga, consiguiendo que el Hertha se sintiera como en casa. El hermanamiento fue total, llevando en volandas al Hertha que venció por 2-1 para lograr el mayor éxito de su historia, las semifinales de la Copa de la UEFA.

Los occidentales devolvieron el favor visitando An der Alten Försterei, desafiando a la Stasi y al Gobierno comunista de la RDA. “Wir halten zusammen, uns kann nichts trennen, keine Mauer und kein Stacheldraht!” (Estamos juntos, no nos podrán separar, sin muro y sin alambres de espino).

Se crearon parches, gorras y bufandas con mensajes de unión entre ambos conjuntos, contribuyendo de manera decisiva a la reunificación, que se produjo con un slogan muy similar al que ya se usaba en los estadios de fútbol: WIR SIND EIN VOLK (Somos un solo pueblo).



La amistad que cayó con el muro de Berlín

Tras la caída del muro parecía que sería el momento ideal para “oficializar” el aprecio que ambas aficiones se tenían a ambos lados de Berlín. El Olympiastadion acogió en enero de 1990 un partido amistoso entre ambos equipos, con más de 50.000 personas en la grada. Fue el principio del fin de esta bonita relación. ¿Cuál fue el motivo de que la reunificación política acabara con la unión deportiva? Son varias las razones a tener en cuenta pero una sobresale por encima del resto, el fracaso deportivo del Dynamo. Uno de los principales elementos de esta relación era el odio al club de la Stasi. Tras desaparecer la policía política, el equipo no volvió a aparecer en la élite, conformándose con sobrevivir en la Cuarta División, dejando a Hertha y Union como los principales representantes de la ciudad.

Hubo que esperar hasta el 17 de septiembre de 2010 para vivir un momento que muchos esperaban, un derbi Union – Hertha en partido oficial. Tuvo que ser en Segunda División tras el descenso de los blanquiazules la temporada anterior. Los Eisern consiguieron sobrevivir en su estadio y lograr un empate in extremis. Lo mejor estaba por llegar... Ni en los mejores sueños el Union pensaba que sería capaz de asaltar el Olympiastadion en su primera visita oficial. Por supuesto el gol definitivo de falta fue de Torsten Mattuschka, el mayor mito de la historia de los de Köpenick.



En ese momento nadie podía imaginar que años después aquel derbi se daría en la máxima categoría del fútbol alemán, pero el Union logró la proeza y se coló en la Bundesliga tras una agónica promoción de ascenso ante el Stuttgart.

Así, el 2 de noviembre de 2019 ambos equipos se encontraron en An der Alten Försterei en un duelo que tuvo todos los ingredientes de un derbi: Fuego, polémica, violencia, pasión en las gradas... y que terminó con la victoria local por 1-0 con un tanto de penalti casi al final. Un pistoletazo de salida a una rivalidad que iba mucho más allá del terreno de juego, con dos formas radicalmente opuestas de entender el fútbol y la vida. Una sensación que se había acrecentado con la llegada del inversor Lars Windhorst al Hertha, que contrastaba con un Union, que se sigue considerando un club de barrio que pertenece a sus socios en su totalidad.

La dualidad de Berlín, una ciudad que pelea entre el crecimiento más salvaje y el mantenimiento de su espíritu más bohemio se ha trasladado al fútbol, en un derbi que todavía tiene mucho recorrido, pero que la pandemia no nos ha permitido disfrutar en su totalidad. Esta próxima temporada dos nuevas oportunidades de vivir este Union – Hertha en el que se pasó del amor al odio justamente cuando las barreras entre ambos lados de la ciudad desaparecieron...

Alberto Doblare  IP 1x40

@fcunion_es
Twitter Union Berlin en español

UNIÓN
DE
HIERRO
PODCAST



EL DERBY de la MADONNINA

Muchos clásicos o partidos entre equipos de una misma ciudad son vibrantes y pasionales pero ninguno tiene el privilegio de ser **el primero en reunir a dos campeones de Europa** en pocos kilómetros cuadrados, hablamos claro del derby «della Madonnina» que enfrenta desde tiempos inmemoriales al **A.C. Milan** y al **Inter de Milan**.

La imagen de la estatua de la Asunción de la Virgen adorna el capitel del Duomo de la capital lombarda, sin embargo más que por su belleza arquitectónica e histórica, esta pieza se ha convertido en el símbolo de la rivalidad entre ambos clubes: **los rossoneri del Milan y los neroazzurri del Inter**. El **A.C. Milan** fue fundado a finales del siglo XIX mientras que la creación del Inter debería esperar hasta 1908, sin embargo la gran rivalidad comenzó en 1947 cuando ambos equipos compartieron por primera vez el estadio de San Siro y que fue renombrado en 1979 como Giuseppe Meazza en honor al ex jugador de ambas *squadras*.

A partir de 1950 el Milan se convirtió en un grande de Italia con la adquisición de los suecos Nordahl, Gren y Liedholm (el tridente sueco) y más tarde con el fichaje de uno de los protagonistas del Maracanazo Juan Alberto Schiaffino. Otros jugadores extranjeros de trono fueron el brasileño Amarildo o el peruano Víctor Benítez, el Milan fue pionero en cuanto a incorporar grandes talentos europeos y sudamericanos.

Con la constitución de la Copa de Europa en 1955 el conjunto lombardo tenía un reto que superaba las fronteras italianas: ser el mejor equipo del continente europeo algo que casi logró en 1958 cuando alcanzó la gran final ante el Real Madrid de Di Stefano, Gento y Kopa. Hasta en dos ocasiones se adelantaron los pupilos de Gipo Viani con goles de Schiaffino (0-1) y Grillo (1-2) pero Rial mandó el partido a la prórroga y Gento definió el partido con un disparo cruzado ante el que nada pudo hacer Soldan (3-2).



Cinco años después, el Milan le iba a dar a la ciudad su primera Copa de Europa. Esta vez Nereo Rocco era el entrenador y los milanistas contaban el delantero brasileño nacionalizado Altafini, el mencionado Benítez y el brasileño centrocampista Sani como extranjeros más nombres históricos del fútbol mundial como Cesare Maldini, Giovanni Trapattoni y por supuesto el *bambino de oro* Gianni Rivera.

Enfrenta la temida maquina roja del Benfica con Eusebio *la perla de Mozambique* como gran estrella pero ya sin el entrenador que les hizo grande, Bela Guttmann, y cuya maldición europea sigue vigente. Eusebio adelantó a los lusos en la primera mitad pero en la segunda el Milan fue un *vendaval* y remontó el partido gracias a la puntería de Altafini que anotó los dos goles de la final (2-1). Así el Milan conseguía su primera Copa de Europa (no sería la última) y daba comienzo al terrible *gafe* en las finales de los portugueses.

Os podéis imaginar cómo estaban en la otra acera de la ciudad, el Inter (de Internazionale). Después de perder su identidad por culpa del fascismo de Mussolini, recuperaron sus colores a principios de los años 50 aunque su trayectoria en esa época fue ciertamente irregular. Todo cambiaría con dos nombres: el presidente Angelo Moratti que compró el club en 1955 y el entrenador Helenio Herrera que ocupó el banquillo *neroazzurro* a partir de 1960.

Ambos equipos, Inter y Milan jugaron la Copa de Europa de 1963 por lo que podíamos asistir a la primera final entre dos conjuntos de un mismo país (cosa que no sucedería hasta el año 2000). El Inter, un equipo tácticamente adelantado a su época con Herrera, poseía una defensa férrea donde sobresalía la elegancia de Facchetti, un mediocampo virtuoso donde Luis Suárez marcaba los tiempos y el brasileño Jair la velocidad por la derecha y todo estaba aderezado con la calidad y el olfato goleador de Sandro Mazzola.

El Real Madrid evitó *el derbi della Madonnina* en Europa venciendo en cuartos al Milan por un global de 4-3 pero lo que no pudieron hacer los blancos es derrotar a los pupilos de Herrera en la gran final disputada en Viena. Mazzola fue *un dolor de muelas* toda la tarde para la defensa blanca marcando el 1-0 antes del descanso, Milani a la hora de partido ponía el 2-0 y tumbaba al cinco veces campeón del torneo que enfilaba ya los últimos años profesionales de Di Stefano y Puskas, Felo dio esperanzas a los españoles a veinte minutos del final con el 2-1 pero de nuevo Mazzola iba a liquidar el partido a diez para la finalización del mismo (3-1).



PITTI FINZINI

Así en apenas dos años (y en apenas nueve años desde la creación de la Copa de Europa) dos equipos de una misma ciudad se habían proclamado campeones del continente, en una época donde hay que recordar que solo el campeón de liga acudía a la máxima cita continental. No sería el primer éxito continental para estos dos equipos, todo lo contrario. El Inter repetiría al año siguiente batiendo al Benfica en una final pasada por agua con un solitario gol de Jair (1-0) que se le coló entre las piernas al portero Costa Pereira, el Milan en 1969 igualaría a dos Copas de Europa ganando al joven Ajax de Cruyff en el Santiago Bernabéu (4-1) con el recordado *hat-trick* de Pierino Pratti.

Dos años antes en 1967 el Inter sufrió una terrible decepción perdiendo la final en Lisboa ante el Celtic de Glasgow de Jimmy Johnstone y Billy McNeill por 1-2 y eso que comenzaron ganando los *neroazzurri* con gol de Mazzola pero Gemmel y Chalmers se llevaron el trofeo para Escocia, fueron por tanto cuatro Copas de Europas y seis finales las que disputaron Inter y Milan en apenas quince ediciones de esta competición (1955-1969).

Esta historia europea entre estos dos *gigantes* del fútbol europeo tiene muchos más capítulos, los dos con sus altos y bajos han sido protagonistas tanto en Copa de Europa como en la Champions League: el gran Milan de los holandeses arrasó en 1989 y 1990 aunque también perdió en 1993 y luego con Capello como entrenador se llevaría la edición de 1994 tras derrotar al Barça por un contundente 4-0 aunque perdieron en 1995 ante el Ajax (0-1).

2003 y 2007 fueron las dos últimas Champions para los lombardos tras superar a Juventus y Liverpool, aunque todos recordaremos aquella que perdieron en 2005 ante el mismo conjunto inglés con remontada y penaltis incluidos.

El Inter volvió a una final en 1972 pero perdió 0-2 contra el todopoderoso Ajax y no fue hasta 2010 (45 años después) cuando levantaron la Champions gracias a un *doblete* de Milito al Bayern Munich en Madrid (2-0). De Herrera a Mourinho, así se escribe la historia del Inter.

En 1974, 2014 y 2016 Madrid pudo ser la segunda ciudad con dos campeones de Europa pero Schwarzenbeck, Ramos y Cristiano dejaron al Atlético sin Champions, así que ya sabéis a que figura podéis rezarle si queréis que vuestro equipo sea campeón de Europa... ¡a la Madonnina!



@jasv1980 **Jose Antonio Sánchez Vallejo**  IP 2x27

Autor del libro: JUGAMOS COMO NUNCA, PERDIMOS COMO SIEMPRE
<https://editorialcircularojo.com/jugamos-como-nunca-perdimos-como-siempre/>



Una Pinta con... JUAN TENORIO

Juan Tenorio ha pasado por los dos equipos que protagonizaban estos magníficos derbis en los años 90. Otros tiempos, otro fútbol. En sus dos temporadas en el Poli Almería pudimos disfrutar de una zurda exquisita. Actualmente ejerce la abogacía en su despacho propio y sigue aplicando varios de los principios que aprendió en su carrera futbolística. Ha sido un auténtico placer charlar contigo para este número especial. Mucha suerte!

¿Qué te ha dado el fútbol?

Me lo ha dado todo. Desde los 11 años que venía desde Málaga a Almería y no tenía amistades aún, y el fútbol era mi pasión y me cogió el Almería. Mi primer entrenador fue el mítico Juan Rojas. Un histórico del fútbol almeriense. A partir de ahí me fui iniciando en el mundo del fútbol y me lo ha dado todo. Me ha enseñado disciplina, me ha dado muchas amistades.. Muchas cosas que aplico a todos los ámbitos de mi vida. Incluso mi profesión se ve favorecida por el fútbol porque gracias a él, he podido conocer a mucha gente.

¿Lo echas de menos?

Indudablemente. Sigo vinculado al mundo del fútbol porque me he sacado los carnets de entrenador y actualmente entreno en la escuela EDA (una escuela que creó Juan Antonio Miranda y Héctor el ex-jugador del Depor) en el campo del Zapillo y entreno al alevín de mi hijo y la verdad es que me encanta. La pena es no poder encontrar más tiempo porque entre mis hijos y el despacho.. es una locura; pero no sabía que me podía apasionar tanto este mundo de entrenador.



Un recuerdo de tu época en el Poli

Fue una época impresionante. Yo venía del Oriente que se hizo filial del Poli. Estuve 2 años allí hasta que acabé pasando al Almería y me cogió todo este tema de la fusión. Fue un salto de golpe desde la cantera a un equipo que, ese año se convirtió en profesional. Empezamos Butra, Adri, Boni... Ahí vimos cómo funcionaba esto y nos adaptamos perfectamente. Ese año era muy complicado porque había una plantilla impresionante. Fue el año de Nene que jugamos la Liguilla de Ascenso a 2da. Aprendimos muchísimo. Al año siguiente con Jose Ángel Moreno, pasé a ser titular y pude disputar una temporada muy buena. Al finalizar, no llegué a un entendimiento con el club y me acabé marchando al rival porque bajo mi punto de vista, no hicieron el esfuerzo que creo que me merecía y me fui al Almería CF de Salmerón que ese año había subido de 3ra a 2B. Con la llegada de Casuco empezó a no irme tan bien y tuve que irme al año siguiente a Murcia a jugar en el Sangonera pero tuve un accidente con el coche bastante grave y me truncó esa temporada. Acabé diciendo volver aquí y pasé por varios equipos de 3ra de la provincia: Comarca de Níjar, Adra, Vera, El Alquíán... hasta que a los 33 años decidí dejarlo.



Ese Poli de la 99/00 era un equipazo

Es que ese fue un año espectacular. Tenemos contacto todavía a través de un grupo de Whatsapp los componentes de esa plantilla. Hay prevista una quedada en Almería, llevamos un par de intentos pero te aseguro que lo haremos porque todos seguimos vinculados. Esa temporada fue irrepetible. El equipo se hizo como se hizo. Prácticamente nadie apostaba por nosotros. Hasta el mismo entrenador, recuerdo en pretemporada que nos dijo que íbamos a pelear por la permanencia y nos quedamos a un punto de jugar la Liguilla de Ascenso en la última jornada en Motril. Y por supuesto partido sospechoso entre la Balona y el Jaén y nos quedamos fuera pese a ganar en Motril 1-2. Vivimos muchísimas cosas ese año. La eliminatoria contra el Barça en la Copa del Rey, tres o cuatro meses sin cobrar casi todos. Nos encerramos en el club, dormimos todos allí. Nos unimos de tal manera que nos convertimos en una auténtica familia. El año lo salvó el Barça gracias a la taquilla de ese partido inolvidable.



El Poli Almería fue el tercer club español en unirse a **COMMON GOAL**, una organización que tiene como objetivo mejorar la vida de las personas a través del fútbol.

¿Qué era un derbi en esa época?

Buff, otra historia. Yo solo he tenido la posibilidad de vivir un derbi (temporada 98/99) en el año de Nene Montero en el Poli porque al año siguiente el Almería CF descendió a Tercera. Recuerdo un derbi espectacular, de mucha rivalidad, con el estadio Juan Rojas lleno. Un ambiente increíble y encima tuvimos la suerte de ganar y fue un partido de los que se llaman derbis, con mucha calidad en el campo. Nada que envidiar a otros derbis de 2 División.

¿Qué es el Poli para ti?

Para mí el Poli, representaba a la masa social del fútbol en Almería. Tenía bastante más empuje que el Almería CF de años atrás. Ahora hablamos de otra cosa. Desde la creación de la UD Almería de la que tengo mi particular punto de vista porque lo viví internamente, es otra cosa. Pero antes de la UDA, sí se notaba que el Poli tenía mucho calado en la ciudad. Incluso, hasta lo sigue teniendo. No lo sigo en profundidad actualmente pero sí he visto que cuando ascendió a Tercera o cuando ha jugado en Andaluza, la gente sigue ahí. Sigue yendo al campo y es difícil ver en esas categorías la cantidad de gente que le apoya como se hace en el Poli. Tiene un sentimiento arraigado profundo y tiene solera como para hacer aún cosas. Es verdad, que por lo que tengo entendido, tiene poco apoyo de instituciones, sin un campo donde entrenar fijo y todo eso, son muchos impedimentos. Vive fundamentalmente de las aportaciones de los socios y de los patrocinadores que va consiguiendo. Es difícil luchar así en Tercera, con los gastos de la categoría, con los desplazamientos, compitiendo contra presupuestos más elevados, tiene mucho mérito seguir.

Juan Tenorio Blanco



Ep. IX
Jul 2021

PIRRI FONZING



Un derbi es

PIRRI FONZING

TODOS AL FUTBOL. Hoy es el gran día del fútbol almeriense.



T 1998/1999. POLI ALMERÍA 1 -0 ALMERÍA CF. 2ªB G.IV J 12 15/11/1998

recuerdos

Cuando los derbis tienen un sabor distinto

Un derbi es el partido que todo futbolero espera durante todo el año. Cuando salen los calendarios lo primero que buscas es qué dos días podrás ver ese partido que tanto ansías. Y es que no es un partido cualquiera, quizás a veces los noventa minutos son lo de menos, lo maravilloso es el pre y el post partido, dos semanas por delante, una en el nerviosismo de qué pasará el domingo y luego el análisis además del “cachondeo” y vaciladas del ganador al perdedor.

Nunca olvidaré mi primer derbi en un campo de fútbol, a la postre, sería el primer derbi que el Poli Almería le ganaría al Almería CF. Ese día comía mi familia con la de Pablo en Costacabana, éramos chavales de doce años y todo nos llamaba la atención. Preparábamos con ahínco los “papelillos” que tiraríamos a la salida de los jugadores. La llegada al campo era espectacular, íbamos en el cuatro latas, coche del padre de Pablo, nada más aparcar ves que es un partido distinto porque había más ambiente que cualquier partido de la temporada.



Nos tocaba cambiar de fondo, normalmente nos situábamos en el fondo sur, pero este queríamos vivirlo en el norte con la famosa Peña El Gato, la cual año más tarde seríamos miembros, nada más llegar nos daban una cartulina, ya que se iba hacer un tifo (rojiblanco y azul) cuando saliera el Poli al terreno de juego, en aquella época saltaba primero el equipo visitante y luego el local.

El partido no tuvo mucha historia, partido típico de Segunda B donde reina el centrocampismo y donde si no eres de ninguno de los dos equipos te aburres como una ostra. Esa monotonía lo rompió un penalti que transformaría Ortiz para darle la victoria al Poli Almería. Te ibas del campo con una alegría inmensa sabiendo que al día siguiente podías vacilar a todos tus compañeros del colegio del Almería CF.

Estos partidos tan intensos y tan preciosos nos los robaron. En el 2000 desaparecería el Poli Almería. Para la sociedad almeriense se fusionaron el Almería CF y el Poli Almería, nada más lejos de la realidad, una mentira alimentada por los intereses de poderosos almerienses, ya que los socios del Poli votaron que no a la llamada fusión del fútbol almeriense. Este tema daría para un artículo o incluso un libro, pero no nos vamos a detener en ello.

A todos estos mentirosos, pensaban que nunca volvería a producirse un derbi y su imagen quedaría intacta para toda la vida pero **en el año 2019 tras el descenso del Almería B a tercera división, volvería el derbi.** Esto haría que se desenmascarara a los que decían que había fusión y que el Polideportivo Almería no podía competir en competición nacional. En esta temporada solo se podría jugar un derbi, donde perdería el Poli 1-3, el otro no se produciría debido a la maldita pandemia.

Pero esta temporada 2020-2021 podríamos disfrutar de otros dos grandes derbis. El primero de ellos no podría disfrutarlo debido a que por cuestiones de esta pandemia tuve que estar confinado, lo vería desde la televisión gracias al grandísimo trabajo del departamento de comunicación del Poli, pasamos rápidamente de la ilusión a la desilusión, ya que el Almería B ganó 0-3 sin dar muchas opciones.

Lo bueno de los derbis, es que al haber dos en la temporada, tienes la oportunidad de revancha. **Además a mi me daría la oportunidad de disfrutar una vez más un derbi** en el anexo del campo municipal de los Juegos Mediterráneos. Almería estaba asolada por la incidencia COVID, por lo cual no podía haber gente en la grada simplemente tres directivos que acompañábamos al equipo.

Y es que este derbi no lo veía este curso como aficionado, 20 años aproximadamente después de la desaparición del club, los socios me daban la oportunidad de ser presidente de club de mi vida, cierto que es un honor que por mucho trabajo y esfuerzo que realice nunca estaré a la altura porque este club es lo más grande que hay.

Como decía anteriormente, la incidencia asolaba la ciudad, esto nos prohibía hacer el típico desayuno entre directivos antes de los partidos. **La llegada fue muy emotiva, ya que nos citamos todos en la puerta del estadio, jugadores y directivos, dándonos entre todos ánimo.** Para este partido el Poli se presentaba con muchas bajas, entre ellas dos muy significativas en la línea defensiva como eran las de Pinteño y el capitán Alberto Segura. De hecho un extremo como Kevin tendría que jugar de lateral. La racha era maravillosa llevábamos dos partidos seguidos ganando, el equipo se estaba acostumbrando a la gran dirección de Carlos Hinojo y Ricardo García.



Mientras estábamos en los saludos, de repente, llega en su coche el gran Juan Antonio Morales, directivo encargado de toda la logística y viajes del club, es impresionante como crea que un Skoda no tenga nada que envidiar a una furgoneta. Preguntamos si podemos entrar con el coche dentro, lo cual nos dan la negativa de primeras, hasta que ven neveras, camilla, televisión, alargadera... Por Dios que de medios lleva esta gente, pensaría el conserje, que rápidamente cambio su negativo por una afirmación rotunda: **por favor pasen, pasen.** Juanan y un servidor dábamos nuestros datos, accedíamos hacía dentro.

Toda la previa fue emocionante, hablando con el mister y los jugadores esperando el comienzo del partido, los nervios cada vez asolaban más mi cuerpo. Pero de repente, escuche unos sonidos cantando: “¡Mucho poli, mucho poli, eh! era del otro lado de la valla, Ojo Yeso y otros aficionados al Poli estaban solos con una bufanda del club animando como siempre a muerte, los nervios se tornaban en una emoción indescriptible, había que ganar por esta gente.

Cuando salieron los jugadores me dirigí hacía la zona donde los entrenadores habían estado dando la charla técnica a los jugadores, por la pandemia no se podían utilizar los vestuarios, era la propia grada, uno de los papeles ponía la frase: “**Los derbis no se juegan, se ganan**”. Sin duda me sentía como cualquier jugador que se dispone a jugar una final de Champions o Mundial a tope.

A pesar de las bajas, el Poli no le perdió la cara al partido, ante ellos estaba un Almería muy decepcionante, teniendo en cuenta que en el campo había jugadores que juntos sumaban más de diez millones de euros. La primera parte se iba con 0-0 en el marcador y muy controlado por el Poli.

Sin embargo la segunda parte, sería muy complicada, dos expulsiones del Poli marcarían el devenir del partido, pero así y todo el Almería no podía marcar, **hasta que llega el fatídico minuto 93**. Josema se tiraría al suelo lesionado y Ángel lanzaría el balón a saque de banda. La academia del Almería la cual se había hinchado a hablar de valores se los carga de un plumazo en una acción. No devuelven la pelota, la acción sigue y se produce una falta que después al sacarse sería el gol de ellos. En ese momento, pasamos de ser directivos a los mayores ultras, nuestras críticas se dirigían a Nandinho y su cuerpo técnico, el portugués hipócrita donde los haya, se gira diciendo que había dicho a sus jugadores que tiraran el balón fuera, creo que eso nos encendió más ya que además de mentiroso se pensó que éramos idiotas. El árbitro pitaba el final, los jugadores del Poli estaban derrotados y los del Almería celebraban una victoria inmerecida además de manchada por la traición a los valores del fútbol.



Por desgracia el año continuaría, el Poli en una temporada irregular bajaría en la última jornada. Este hecho hace que el año que viene no podamos vivir este gran derbi. Pero sin duda volveremos y lo contaremos en Informe Pirri para que lo podáis disfrutar porque **EL POLI VIVE LA LUCHA SIGUE**.



Derbi



Habla la Real Academia Española, en su definición de la palabra **derbi**, de un **“encuentro, por lo común futbolístico, entre dos equipos cuyos seguidores mantienen constante rivalidad, casi siempre por motivos regionales o localistas”**. No sé los demás qué pensaréis, pero creo que a esa definición le faltan muchas más cosas.

Cuando me pronuncian la palabra *derbi*, mi cabeza viaja años atrás. Es irremediable no pensar en aquellos gloriosos tiempos de fútbol, y solo fútbol. Sin intereses, sin política, sin tejemanejes.

Yo aprendí pronto en mi vida lo que la palabra *derbi* iba a significar. Una bufanda, una camiseta, la mano de tu abuelo y tu entrada en la otra mano. Unas ganas incalculables de llegar al estadio, los nervios previos a un gran partido y el miedo que te recorre cuando, al día siguiente en el colegio, tendrías que defender a los tuyos si perdían. La inocencia y la ingenuidad con la que un niño vive el fútbol es impagable, inconfundible, incommensurable. Recuerdos imposibles de borrar y que podrías revivir toda tu vida si te dejaras.

Y no importa el equipo que defiendas, ni siquiera el resultado o la situación institucional de tu club. Hablamos de sentir como todo se acaba cuando tu equipo pierde ese partido, los focos se apagan y los jugadores y los directivos se marchan. Os hablo, en concreto, de sentir ese club como parte de ti, porque si algo tienen los derbis es que los verdaderos protagonistas siempre somos los aficionados.

Entiendo, además, que un derbi no es un cruce de insultos entre aficiones de equipos rivales. No, nos equivocamos pensando que todo eso entra dentro de nuestro deporte. **Tu club es un sentimiento indescriptible y esa pasión lo elevas tú, como aficionado, al máximo exponente.**

En mi derbi está fuera de lugar todo tipo de violencia, verbal o física, y cambia para dar paso a los cánticos, los papelillos y rollos de papel del color de tu equipo y la defensa de tu sentimiento. El día que un derbi deje de ser lo que es, entonces habrá muerto el fútbol tal y como lo conocemos.



Cristina Campos
-Fotografía-

Decir que un derbi “son solo 90 minutos” y que el fútbol es “22 tíos detrás de una pelota”, es un error muy común para los “muggles” (1) de nuestro deporte. Una pasión irrefrenable, un sentimiento inalterable.

Los derbis son magia, familia y pureza. Un partido especial que permanecerá en la retina y memoria desde el abuelo hasta el niño que apenas empieza a vivir. Un derbi es una forma más bonita y especial de vivir el fútbol. Seamos del equipo que seamos y defendamos unos colores u otros, para nosotros un derbi forma parte de algo más grande.

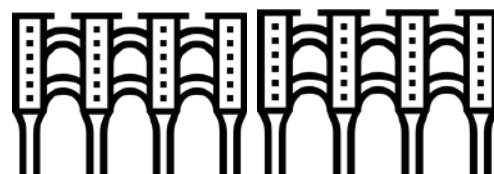
El drama de no tener derbi

Lo reconozco: Soy aficionado de un equipo que no tiene derbis. Decir eso es como el alcohólico que lo asume en un grupo de iguales y anónimos o el bipolar que se pregunta la hora cada cinco minutos para ver si se pilla el truco. Un drama para el futbolero, porque no hay pegamento social que una más a un colectivo que el enfrentamiento y victoria mejor que la que se tiene ante el enemigo de toda la vida.

En Córdoba se odia mucho, en general, pero sobre todo a nosotros mismos. Sí, tal vez se puede decir que ganar a los equipos de Sevilla le dio casi siempre gusto a muchos cordobesistas, pero ese es un sentimiento provinciano y común a todos los clubs de Andalucía (como en Castilla se le tiene inquina al Pucela o en Valencia a los valencianistas). Durante un tiempo se rivalizó con el Xerez, pero sobre todo por la simpatía de los xerecistas con los sevillistas y también hubo pique con el Granada -especialmente en nuestras visitas a Los Cármenes, donde nunca fuimos bien recibidos-. Luego están los piques unidireccionales, es decir, los que no suelen encontrar respuesta. Lo que sienten los sevillistas cuando se les canta lo del “Sevillano el que no bote” en cualquier estadio de su región o lo que los aficionados del Córdoba sentían cuando se les insultaba en Jaén, Lucena o Écija.



Lo hemos pasado mal, claro, en alguna oportunidad también fuera de Andalucía. En Elche 15.000 cordobesistas rivalizaron a pedradas en 1997 en el mayor desplazamiento de la historia de Segunda B -subvencionado por el club, las cosas como son-. Unos años más tarde la experiencia fue similar, ya en Segunda, con el agravante de que el Elche no se jugaba nada y el Córdoba luchaba por la permanencia. Ganamos en el campo y evitamos los objetos lanzados. Tampoco, en honor a la verdad, se puede decir que el Elche fuera siempre bien recibido en nuestra ciudad.



Otra rivalidad parida en una fase de ascenso -eran años de eterna melancolía- fue con el Levante. Aquello tuvo su origen en un pésimo -¿sospechoso?- arbitraje de un extremeño llamado Valle Gil que fue determinante para que los valencianos sumaran un 0-1 en El Arcángel que, al final, resultó decisivo para que ellos subieran y nosotros no. Tengo compañeros en prensa local que siempre se alegran de que los azulgranas pierdan aunque ahora nos separen -ay- tres categorías. Con el Deportivo pasa algo parecido aunque, para mayor humillación, quien nos dejó K.O. fue su filial en lo que se conoció como el Deportivazo. Por el mismo motivo, pero al contrario, muchos nos odian en Cartagena y en Las Palmas.



Pero no, definitivamente, aquí no miramos los resultados de otro para nuestro regocijo o pesar. No nos importa nada más que nuestra propia salud -casi siempre delicada- y no nos reconforta nada lo que de malo pueda estar viviendo otro equipo. Dirán los apóstoles del fútbol moderno que es lo mejor. Que el juego está para unir y que lo mejor es hermanarse constantemente y lanzarse flores los unos a los otros. Pero a mi no me gusta. **No hay mayor sinsentido que los partidos amistosos**, porque contraviene completamente la propia lógica de la competición y no hay mejor sensación que la victoria sin ambages. La victoria total. La que debe sentir un sevillista al derrotar a un bético (el mejor derbi de España porque lo viven con sentido, cachondeo y arte) o un sportinguista vencer a un ovieta.

Sin violencia, claro, porque eso no entra en ninguna ecuación en cualquier mente sensata. **Gloria eterna a los sentimientos en el fútbol y muerte a la indiferencia.** Y que vivan los derbis de corazón.



@tonicruzgon
COPE Córdoba

Toni Cruz



IP 2x03

Autor del libro: **ESPAÑA COMO EXCUSA**
+ historias en www.tonicruzprensa.com

Esto no se compra

Amanece en una de las ciudades con más luz del sur de Europa, una luz que entra por la ventana y llena de alegría todo mi cuerpo, son las 9. A.m, todas las mañanas me cuesta levantarme pero hoy no; **hoy es un día especial.**

Mi nombre no importa porque soy una más dentro de ese gran nutrido grupo de niñas que tenemos la misma pasión, **EL FÚTBOL.** Sí, ese emocionante deporte que nos han ido inculcando nuestros padres, madres, profesores, amigos.... y que tantas alegrías y tristezas nos ha dado durante nuestro corto periodo de vida, pero que hace que no nos cueste levantarnos, ya que **hoy jugamos nuestro primer derbi.**

Cuando era pequeña no entendía muy bien como un simple deporte podía remover tantos sentimientos encontrados en pocos minutos. No entendía porqué mi padre se ponía tan triste cuando nuestro querido equipo perdía pero tampoco entendía esa euforia desmedida cuando ganaba. Él siempre quiso transmitirme su pasión y que me gustara el fútbol para poder vivirlo con él. Siempre me hizo ver los valores que emanan de este deporte como son el compañerismo, el esfuerzo, las constancia, la amistad... valores fundamentales en nuestra vida y que se pueden aprender practicándolo.



Mario Tama | Getty Images

Por eso no entendía cuando mucha gente cercana a mí, lo criticaba diciendo que era un deporte de millonarios donde solo importaba el dinero y el egoísmo personal. Menos mal que me di cuenta rápido que se referían a uno de los trozos de la tarta que componen este espectáculo. Ciertamente que son los trozos más grandes y más apetecibles, pero también es cierto que muchas veces es mejor comerse un trozo pequeño pero de calidad.

Y así fue como me di cuenta que realmente existía otro fútbol, el fútbol de los aficionados y de los soñadores donde un simple partido en la puerta del colegio puede suponer nuestra Champions o donde un partido en un pueblo de Jaén nuestra final de copa.

Pero si hablamos de trozos de tarta de calidad, hay un partido que se lleva todos los premios gastronómicos, partidos muchas veces sin importancia por la clasificación o por la disparidad de niveles, pero fundamentales para los soñadores de este deporte.

Este tipo de partidos son los que hicieron levantar mi pasión por nuestro querido fútbol y sin explicación alguna me enamoré. Bueno, sí tiene una explicación; la constancia y el tesón de mi padre por llevarme al campo y que disfrutara en directo de todas las emociones que se sienten dentro de los **templos del fútbol**.



Hoy antes de salir al campo recordaré todo lo que sentí viendo estos partidos. Recordaré los cánticos insaciables de nuestra afición al recibir al equipo, evitaré el sentimiento de odio que muchas veces se hacía visible en nuestros ojos cuando veíamos a la afición rival, me quedaré con lo bueno y con ese abrazo descontrolado que me dio mi padre cuando ganamos nuestro primer derbi, si fue de penalti, pero para mi uno de los mejores goles que recuerdo. Porque como he dicho **estos partidos son especiales, son puro sentimiento** y son de los creen en la esencia de este juego

Así que si hoy marco se lo dedicaré a todos esos aficionados que aman y que hacen posible este maravilloso espectáculo, a toda esa gente que lucha para que niñas como yo podamos jugar sin ningún tipo de prejuicio y podamos llevar esa luz radiante donde se refleja toda nuestra pasión por los campos de fútbol.

Sí, **el fútbol es nuestro**, de toda esa gente que vibra y se desvive en la grada viendo a su equipo sin importarle la categoría o el resultado. De toda esa gente que trabaja en silencio y de forma altruista para que nuestra “Super Liga” llene nuestros corazones de emociones y sentimientos difíciles de entender para muchos, pero que son nuestros y nadie nos los pondrá robar. **Esto se vive y se siente; no se compra.**

Ep. IX
Jul 2021

PIRRI FONZING



Un derbi es

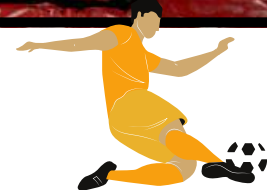
PIRRI FONZING

El ambiente y la deportividad, con diez mil aficionados en las gradas
lo mejor del derbi



T 1998/1999. POLI ALMERÍA 1-0 ALMERÍA CF. 2ªB G.IV J 12 15/11/1998

pasión



La pasión del derbi

El derbi, nuestro querido derbi. Ese momento, ese partido, esa experiencia que todo aficionado al fútbol desea vivir, sufrir y vencer. Y es que cuando sale un el nuevo calendario de cada temporada, lo primero que hace un aficionado es buscar en qué jornadas se disputará el partido contra su vecino.

Al final, el fútbol es, entre muchas otras cosas, competitividad. Dejando de lado las capacidades de cada equipo, el objetivo es ganar, ser mejor y, por supuesto, demostrarlo. Y... ¿qué mejor forma de hacerlo que derrotando a tus vecinos? Al final, en un deporte que mueve tantas emociones, en una pasión como es el fútbol, los debates y discusiones están presentes en el día a día de los seguidores de cada equipo. Por mucho que se intente, es prácticamente imposible no entrar en rifirrafes con los fanáticos del club vecino. Y al final, eso también es bonito.



Y seamos claros, ¿qué sería el fútbol sin pasión? Porque la táctica está muy bien y hay goles que son auténticas obras de arte, pero siendo honestos, siempre hay encuentros que tienen menos nombre, son menos vistosos, o simplemente pueden ser menos entretenidos. La solución está en la pasión. Esa sensación de nervios en los minutos finales con un resultado ajustado, esas uñas que acaban completamente destrozadas al término de un encuentro, esos abrazos a la hora de celebrar un gol o esos saltos de alegría desde la grada. Eso es lo que provoca el fútbol y se acentúa especialmente en un derbi.

PITIDO FINALIZANTE

El derbi es también la mejor excusa para pasar un gran día con amigos o familiares. Quedar a comer (ya con las camisetas de tu equipo puestas), acudir eufórico hacia el estadio, cantar con el resto de los aficionados en las horas previas, tomarse alguna que otra cerveza y entrar el campo. Coges tu bufanda, y te dispones a entrar a ese sitio que prácticamente consideras tu casa, sabes que queda poco para el inicio del encuentro y el cosquilleo se apodera de tu tripa, llega la hora de luchar por unos colores y demostrar quién manda. Llega el pitido inicial del árbitro y es entonces cuando tu cuerpo experimenta un cúmulo de emociones que provocan que en los próximos 90 minutos solamente te importe una cosa en la vida: ganar.



Pero está claro que no siempre sale todo como uno desea. Y como en todo, a veces se gana y otras se pierde. Si pasa la primera opción, la esperada por cualquier aficionado, sabes que esa semana vas a ser feliz, nadie te puede amargar y pobre del que lo intente. Sin embargo, en el segundo caso, probablemente se te quiten las ganas de ver fútbol durante al menos unos días. Pensarás que es mejor aficionarte al bádminton, a la esgrima o a la petanca e intentarás evitar cualquier tipo de conversación con ese amigo del equipo rival que, como no puede ser de otra forma, está deseando restregarte la victoria.

Al final esto es deporte, es fútbol y, repito, es pasión. Cada aficionado debe saber que, como nos han enseñado desde pequeños, unas veces se gana y otras se pierde. Al igual que una victoria en un derbi es una alegría, una derrota es una motivación de cara al siguiente.

@pablo_prapu

Pablo Prados



IP 2x10



@elfutbolpop

@elfutbolpopular

@elfutbolpopular



El Fútbol Popular

El Fútbol Popular

@elfutbolpopular





El derbi desde la distancia

Hace casi 5 años, allá por diciembre del 2017 descubrí lo que para mí es uno de los mejores derbis del planeta, y que pocos saben que existe. Este derbi no traspasa fronteras, no se juega en primera división, no se disputa en estadios de última generación y no hay estrellas sobre el césped, pero hay algo que trasciende mucho más allá de todo eso, el recuerdo de un club que desapareció hace 8 años y que dejó huérfana a una ciudad entera. A las orillas del Tormes, en una ciudad universitaria, Patrimonio de la Humanidad desde 1988, se juega uno de los derbis menos conocidos, pero no por ello menos popular.

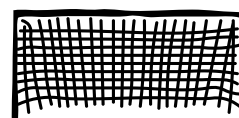
El derbi de Salamanca es un derbi muy especial, es el derbi del recuerdo y la nostalgia, el derbi de la pasión y la euforia, el derbi de los ricos y los pobres, en definitiva, es el derbi del fútbol moderno frente al fútbol romántico, el fútbol negocio frente al fútbol popular.

Como decía, era diciembre del 2017 cuando, en una tarde cualquiera, indagando por YouTube encontré un vídeo titulado: “Jorge D’Alessandro en el derbi: Salmantino vs Unionistas”. Nunca antes había visto, leído o escuchado nada sobre el derbi de Salamanca, tan solo unas pocas historias que me contó mi padre sobre la extinta Unión Deportiva de cuando sus tíos le llevaban al Helmántico a ver jugar al mítico Salamanca frente al Atlético, Barça o Madrid.

Lo cierto es que después de ver aquel vídeo me quedé impactado, un partido de tercera división con más de 12.000 personas en las gradas, ¡que locura! pensé. Y sí, desde luego que era una locura: corteo hasta el estadio, recibimiento de jugadores, tifos en ambos fondos, la grada dividida...ni la mejor final de Champions tenía nada que envidiar a aquel partido en lo que a emoción y sentimiento se refiere.



El encuentro lo ganó el por aquel entonces Salmantino, actualmente denominado Salamanca CF UDS. Sin embargo, el equipo perdedor, Unionistas de Salamanca me llamó más la atención. Los gritos de ánimo de la afición a sus jugadores, los cánticos de una grada que no dejaba de animar a los suyos en las malas, una vez acabado el partido, mientras los focos del estadio comenzaban a apagarse, me llamó tanto la atención que seguí informándome acerca de ese mismo derbi y de los dos equipos de la ciudad.



PITTI FINZINI

Unionistas era algo así como el equipo del pueblo, en el que cada socio tenía un voto, y eran dueños de su propio club, el motor del equipo era la ilusión de unos cientos o miles de apasionados. Mientras que al otro lado estaba el Salmantino, un club comprado por un empresario que también compró a través de un paquete accionario el estadio, los símbolos, trofeos y escudo de la desaparecida Unión Deportiva, aunque hay dos cosas que no pudo comprar, la más evidente, el nombre, y la segunda y más importante aún, la afición, al menos un segmento rebelde de la misma.

A partir de esa misma temporada comencé a seguir todos los partidos de Unionistas, su fase de ascenso y por supuesto los derbis. Un año después, en la universidad, conocí a mis amigos Pablo y David. En uno de nuestros primeros viajes por la geografía española decidimos visitar Salamanca, ciudad bonita donde las haya, pero, sobre todo, ciudad fiestera, no pretendo engañar a nadie. El caso es que un buen domingo de resaca, Pablo David y yo, pusimos rumbo a Las Pistas del Helmántico, un complejo de atletismo junto al estadio grande de la ciudad donde se veía obligado a disputar sus partidos Unionistas.



Un campo feo donde las haya, con pocas gradas, muy alejadas del verde, con areneros de por medio, y un césped machacado por los golpes de los discos, jabalinas y martillos. El partido, un encuentro de Segunda B entre Unionistas y Burgos, trabado, muy trabado, y que acabó con 0-0. El clima, una clásica tarde otoñal salmantina con un frío que se te metía en los huesos. Y con todo eso, salimos del campo como si acabásemos de vivir una final en el mismísimo Wembley. La afición no dejó de animar ni un solo minuto, y en el 23' cantaban el himno a capela, al acabar el encuentro un ritual muy similar a aquel que llevaron a cabo los jugadores de Islandia en la Euro2016, una conexión jugadores-público que jamás había vivido. Desde entonces me empecé a considerar un aficionado más de Unionistas. Y claro...no podíamos quedarnos sin ver el derbi. Unos meses después, acudimos de nuevo a Salamanca, en busca de ocio nocturno y un buen partido de fútbol. Esta vez ya teníamos muy claro a quién íbamos a animar. Nos desplazamos al estadio Helmántico, compramos nuestras entradas en la grada visitante, la de Unionistas y dentro del campo fuimos uno más de la afición. Le pedimos la bufanda a un chico joven que nos prestó sin dudarlo para que pudiéramos tener un recuerdo bonito de aquel día.

El vivir el himno de la antigua Unión Deportiva a capela en el minuto 23, cantado por unos y otros, la pasión con la que ambos animaban a sus equipos, sentir la rivalidad de una ciudad dividida en los cánticos (“Somos nosotros, la Unión somos nosotros” y “Solo hubo una, Unión solo hubo una”) me llenaron tanto que me prometí a mí mismo volver a ver ese derbi en directo muchas veces más.





SAL DE CASA



La cañita al solecito en la terracita. ¡**El veranito!**

Estamos jodidos, desde que el estado de bienestar se mide en textos cargados de diminutivos, frases de Mr Wonderful y selfies para Instagram, estamos jodidos, muy jodidos.

Puede ser la edad, uno se vuelve arisco y cascarrabias. Nada es como recordaba y lo nuevo causa el rechazo de lo desconocido.

También puede ser que de vacaciones me llevaban a la Costa del Sol y Costa Blanca. De ahí vienen mis traumas.

Oye, me quito el sombrero eh, que muchos amigos se quedaban en casa todo el verano, y como mucho a la piscina o a la casa del pueblo. Pero... ¿que sería de nosotros si no quisiéramos lo que no tenemos?

Benidorm, Fuengirola, Torremolinos, Alicante... Me llevaron a todas partes. Moreno como el tizón corriendo detrás de un balón, siestas de tour de Francia, buffet en el hotel con piscina (por si la playa fuese poco) y primeros besos al atardecer.

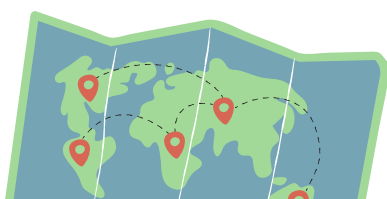
Todo esto lo montaba una peña a modo de agencia de viajes, por lo que durante todo el año ofrecían excursiones a las que apuntarse e ir pagando como se paga cuando se paga en plazos, cómodamente.

El caso es que cuando enviaban su fanzine con los destinos anuales en casa se leía en voz alta el destino de Julio, el de playa en la costa española, el que aseguraba salir del orbayu de Asturias y disfrutar de unas vacaciones sin una sola nube en el cielo. Pero lo que me alegraba el día era leer el resto de la oferta, los viajes por Europa en autobús, esas palizas para llegar a Suiza, los recorridos por capitales europeas... y el decir, como aquel que piensa que por decirlo al aire alguien le va a escuchar. "**Podríamos ir en agosto al viaje por Alemania, tiene muy buena pinta**" pero aquello caía en saco roto, o mejor dicho, en bolsa de playa con palas, crema de sol y toalla.



Así pasé mis veranos de infancia y adolescencia, en sitios deseados por millones de turistas, pero con la cabeza en otros.

España desde entonces me parece siempre lo mismo, una postal veraniega que va perdiendo color, un turismo de tumbona con música de chiringuito al fondo, donde mi mayor entretenimiento era entablar conversación con jóvenes extranjeros fascinados con nuestro clima a los que preguntarles por sus nubladas ciudades



Un estirón, unos estudios y unos veranos más tarde sucedió.

Los primeros puñetazos de la vida adulta, no tendría vacaciones con pensión completa en un hotel de Benidorm, tenía que trabajar en verano. Así, de golpe y porrazo se terminó aquello que ahora tanto recuerdo, los veranos donde la mayor preocupación era elegir el sabor del helado.

Descubrí la máxima de que cuando hay tiempo no hay dinero, y si hay algo en la cartera es porque estás trabajando sin parar.

Meses sin librar un solo día, y planes en la cabeza de gastarme el sueldo en irme al extranjero. Y como buen adulto que empezaba a ser, quería gastarme todo el dinero, y a poder ser en los planes que de pequeño no había hecho y con los que fantaseaba:

¡Este año interrail!

Este año nos sacamos el carnet y a la Eurocopa los colegas.

De esta no pasa, nos vamos a un país donde empieza la liga en Agosto. Y todo tipo de ocurrencias que quedarían enterradas en montañas de pipas y colillas, planes de esos que te levantas de la silla con pasión para explicarlos, y ahí se te va toda la fuerza, por lo que no llegan a realizarse.

Pasaron los veranos, los puentes, las navidades, y cualquier otra oportunidad de escapar a lugares donde no entender ni una sola palabra, y ahí seguía, con pájaros en la cabeza.

Tocó buscarse la vida en Madrid, y lo decía orgulloso: "Allí es mucho mejor, tienen aviones baratos a todas partes todos los días, ahora sí que me iré. **Cada fin de semana un país, un estadio**". Además, a la frecuencia de vuelos se unía un factor muy importante para viajar, el no tener a ese colega que marea y se apunta y te deja en la estacada, porque como siempre, la culpa nunca es nuestra es de otros que nos venden a última hora.

Y de nuevo el tiempo puso a cada uno en su sitio. No fui a ninguna parte.

El trabajo no daba ni para pagar el alquiler, tiraba de tarjeta como quien plantea el partido así, al patadón, y ya veremos luego lo que pasa. Estaba la cosa tan fea que ya estaba empezando a mirar calendario pensando en volverme con el rabo entre las piernas después de meses sin lograr nada de aquellos sueños y ambiciones. Otro juguete roto devorado por la gran ciudad, las excusas ya venían a la cabeza, se empezaban a formar ante la derrota que asomaba en el horizonte.



Estaba dando como de costumbre al F5, esperando un mail que nunca llegaba cuando trasteando por internet vi la fecha del partido, y por un momento me pareció que peor que volver sin un trabajo era volver sin haber aprovechado las maravillosas conexiones que ofrecía la capital para poder viajar.

Llamé a un buen amigo que trabajaba en una agencia de viajes, le pedí que me comprase un vuelo y lo cargase a la tarjeta, ya veríamos luego donde acababa ese balón rifado, de momento había que intentar llevarlo a campo contrario.

Preparé mi viaje con la meticulosidad de un pirata, lo que viene siendo abordar cualquier oportunidad que permitiese cualquier tipo de beneficio.

Pedí acreditación de prensa al club, me la denegaron, pero allá me planté decidido a quejarme en persona. ¿Como iba mi medio (inventado) a mandarme hasta allí sin acreditación? Todo se debía a un error, y desde luego no era el mío, un simple fotógrafo que iba para cubrir un encargo de una prestigiosa agencia independiente que justo ese día no tenía a nadie en sus oficinas. **El plan de asalto estaba meticulosamente elaborado.**

Lo que no esperaba era que mi gran actuación durase unos segundos, los mismos que tardaron en decirme, o eso creo, que no me entendían y que había cola. Lo volví a intentar, no podían dejarme tirado, venía desde muy lejos para ese partido e iba a perder mi trabajo. ¿Se creen que vengo desde tan lejos para colarme?



Nada, no había forma de dar otro patadón, y parecía que solo quedaba esperar por un gol en contra que certificase mi derrota.

Al menos había visto la ciudad, desde el aterrizaje por la mañana me la había pateado sin descanso, parando solo para sentarme a comer los bocadillos que llenaban la mochila junto a la cámara y objetivos. Reconocía todos aquellos lugares, desde pequeño había recibido miles y miles de impactos. Tebeos, televisión, internet, periódicos... me sentía como en casa, podría indicar a cualquier turista donde se encontraba el monumento o calle que estuviese buscando, aquella ciudad por fin era mía, y sentía que la espera había merecido la pena, que las cosas llegan en su momento, y quizás de haber ido antes en aquellos viajes de amigos que nunca salieron adelante, no estaría valorando lo que me había costado llegar hasta allí.

Me vine con bocatas y sin entrada, esta noche dormiré en la estación, pero así es como tenía. que ser, por eso no vine antes, no porque no lo desease.

PITTI FINZINI

Caía la noche, y parecía que volvería a ver los monumentos, pero esta vez iluminados, ya daba el partido por imposible, así que mejor ir volviendo al centro. Quise al menos despedirme del icónico estadio para prometer allí mismo que volvería. **En el acceso principal se encontraban aficionados bebiendo, abrazándose, cantando...** me sentí absolutamente estúpido a la vez que feliz, había tirado el dinero en ir a un partido que no vería, y a la vez había cumplido un sueño a medias. Decidí darme el capricho de comprar una lata y sentarme allí, entre ellos, como si fuese el primero de la pandilla en llegar, el que espera al resto de los colegas en el lugar fijado para los días importantes. Que cualquier estúpido turista que hubiese ido sin entrada y me viese dijese: que suerte tiene ese tío, está esperando por sus colegas para entrar al partido del año.

Ya me había levantado para irme sin mirar atrás cuando le vi, había estado todo ese tiempo a unos metros de mí, pero no le había reconocido, fue al mover la cabeza cuando me fijé en su coleta y le reconocí. Aquel sueco llevaba años cambiando bufandas conmigo por carta, era la mayor casualidad que me podía pasar, y me lancé a saludarle. Le expliqué mi aventura, y que me había quedado sin entrar, como quien da los buenos días al cruzarse con alguien en la escalera dijo **"quédate conmigo, ahora vienen unos amigos"** y allí me quedé aferrado a ese clavo ardiendo que era el sueco. Llegó gente de varios países, y en un momento que alguien le preguntó señaló a varios como si estuviese contando y entre los elegidos estaba yo. Le pregunté qué pasaba, y simplemente me dijo que no me separase de ellos. Comenzaron a caminar hacia el estadio, perdona, le dije, no tengo entrada, no puedo ir con vosotros. Siempre temeroso de no haberme explicado lo suficiente le insistía que no tenía entrada, ni dinero, a lo que respondía que no me separase.



Fuera del estadio se encontraba y sigue encontrando una verja de acceso, un primer control de entrada. Allí cientos de personas hacían cola en los diferentes tornos, lentamente iban avanzando, menos nuestra fila. Y aquel improvisado anfitrión iba haciendo gestos a la comitiva para mantener los ánimos y tranquilizarnos. No hay prisa parecía decir mientras apuraba su última cerveza. La nuestra era la fila de la derecha, la que estaba pegada a la valla, y en cuya unión se encontraba una puerta. Cuando esta se abrió apareció un hombre del club para hablar con unos aficionados locales, estos señalaron a mi anfitrión sueco, y a su alrededor donde me encontraba. El primer gesto del hombre del club fue claro, no hacía falta saber idiomas para saber que les estaba diciendo **"no me jodas, ¿todos esos?"** siguieron gesticulando entre la fanfarria de la discusión y el disimulo que requería el que nadie se enterase de lo que estaban haciendo. Finalmente dió el ok y agarrados unos a otros pasamos a la carrera por la puerta antes de que se cerrase de golpe evitando que se colasen otros. Una vez al otro lado de la valla nos pidieron esperar ahí por el cacheo, y el único con mochila era yo, no tardaron en pedirme abrirla. Al ver el contenido el hombre de seguridad me hizo un gesto de lástima y llamó a un superior al que informo de la situación. La cámara de fotos, los objetivos y un último bocata. No puedes entrar con eso. No, pero no la voy a usar, no tengo pase de prensa, de verdad, pero no tengo donde dejarla. No entiendes, no es fotos, es que te la van a robar, no la saques, te la roban, entiendes?



PITTI FANZINING

Tampoco me esperaba yo tanto, pero bueno, los consejos hay que escucharlos y tenerlos en cuenta. No iba a sacar la cámara profesional, eso era de sentido común, pero lo de que me la iban a robar si la veían me sorprendió.

¿Ves? te dije que te quedases con nosotros. Me dijo el sueco. No me lo creo que esté dentro, muchas gracias. Nada, a mi también me gustaría que me hubiesen ayudado, ahora quédate con nosotros, no tendrás ningún problema. Dicho esto me ofreció un pequeño tubo de plástico, por un momento pensé que había colado una docena de botes de humo, pero se trataba de un licor de café para entrar en calor. Con esto y la grada el partido será divertido, me aseguró.

Avanzamos hacia el estadio, no recuerdo si quiera si volvimos a pasar por otra entrada o no, solo que iba casi en volandas del gentío que se dirigía hacia aquellas enormes escaleras, desde abajo parecían enormes, cualquiera subiría cansado, pero a cada peldaño más se abría la vista y comenzaba a ver el estadio, acabé subiendo los peldaños de dos en dos en un ansia por llegar y contemplar el estadio en su totalidad.

En el último peldaño ya me hice a un lado, me agarré a una valla para quedarme quieto y que no me empujasen el resto de aficionados. Allí me quedé, fueron unos segundos, los que tardaron en llegar el sueco y resto de comitiva que venían a paso lento, y los que pudiese arañar una vez me alcanzasen sin perderles.

¿20? ¿30 segundos? quizás. Pero sentí que era lo que llevaba años esperando.

Ver el Olímpico de Roma desde lo más alto de la Curva Sud minutos antes de un Roma - Lazio.

Si no vine antes fue porque no era el momento. ¿Un viaje de fin de curso para visitar el Olímpico vacío? ¿Viajar a Roma para un partido flojo que asegurase entrada? ¿Acabar en tribuna por la imposibilidad de entrar en la curva?

Bajé hasta las primeras filas junto al sueco y sus amigos, allí me quedé de espaldas al terreno de juego admirando la inclinación de la curva, las hipnóticas dimensiones y perspectivas de un estadio icónico.

El tifo, las canciones, el ambiente, nada es como uno se lo imaginaba o veía en los videos, ni siquiera el más diestro en la lengua castellana podría describir algo así. La cantidad de sensaciones que desprendía aquella curva era proporcional a su inmensidad.

Ganó la **Roma**, testarazo de **Baptista** en la portería de la curva sud, fanfarria de celebración, encuentro de los jugadores en la horrible y siempre reconocible pista del **Olímpico**, despedida a lo grande por parte de la afición, **Totti** a unos metros subido a la valla abrazando a los ultras, y por primera vez lo sentí, querer irme a otro sitio. Dicen que lo bonito del viaje es precisamente eso, el camino, no el destino, quizás por tantos años de espera sentí que aquel viaje ya había terminado por completo, y tenía que pensar en el siguiente. **Así comenzó esa obsesión por viajar que me llevaría a recorrer el mundo durante muchos años,** bien por trabajo bien por placer, pero **siempre buscando un nuevo estadio al que entrar** entre la turba.



VENI VIDI VICI así fue mi primer partido en el extranjero, a todo o nada. Hoy en día parece que no hace falta viajar para hablar de los sitios, con decirlo bonito y adornado, añadir algún dato de enciclopedia es suficiente. **Mejor, que no vengán, así tendré más posibilidades de comprar una entrada o de colarme en un fondo.**

Diego Crespo  **IP 2x20**

@Crespacion Real Oviedo Activist

**real oviedo
CULTURE FANS**

La dupla GRE-NAL

Existe el Betis-Sevilla. El Atlético-Real Madrid. El Barcelona-Espanyol. El Valencia-Levante. Y los profesionales y aficionados al fútbol internacional tenemos en la cabeza el Boca-River, el Peñarol-Nacional, el Milan-Inter, el Benfica-Sporting, el Partizán-Estrella Roja o el Chelsea-Tottenham. Pero nunca he tenido en mi vida una sensación parecida a la que me invadió cuando llegué a Porto Alegre. Mi esposa, brasileña de nacimiento y madrileña de espíritu, procede de una pequeña ciudad a los pies de la Sierra Gaucha, a una hora y media de distancia en carretera de la ciudad de Porto Alegre. La capital del Estado de Rio Grande do Sul está situada junto a un lago, y está partida por la mitad en dos colores. En realidad, todo el Estado lo está.



Si llevas puesto algo rojo, eres de Inter. Si llevas algo azul, eres de Grêmio. Los dos clubes, que proceden de comienzos del siglo XX, son campeones de América y campeones del Mundo. Han reconstruido sus estadios, que son ahora joyas arquitectónicas, y tienen una gran masa social detrás. Los medios de comunicación basan su estrategia en información deportiva en la dupla Gre-Nal, que consiste en contar la actualidad de los dos equipos, analizar sus trayectorias y sacar partido de una rivalidad llevada hasta el extremo. Muchas familias en el estado de Rio Grande do Sul están formadas por gremistas (los hinchas de Grêmio) y 'colorados' (como se conoce popularmente a los hinchas de Inter), pero lo que hace un equipo afecta automáticamente al otro. Si uno de los dos va bien y el otro mal, la presión sobre el que obtiene peores resultados será salvaje. Hay aficionados de ambos equipos que se alegran y disfrutan más de las derrotas del vecino que de las victorias propias.



Los 'torcedores' (aficionados) de Inter evitan el azul, y los de Gremio escapan del color rojo. En sus logos, sus referencias de marketing y eslóganes, sus mensajes públicos y sus comparecencias, nunca falta un recordatorio para el enemigo. Y el Gre-Nal, el partido que les enfrenta al menos cuatro veces al año (como mínimo, dos enfrentamientos en el torneo Estatal y otros dos en el campeonato Brasileño) se vive con una intensidad exagerada desde unos días antes y durante unos cuantos días después, quizá hasta semanas



La rivalidad llega hasta tal punto que los gremistas bautizaron un puente de nueva construcción en la ciudad como “**punte Mazembe**” (recordando al equipo congoleño que eliminó a Inter del Mundial de Clubes de 2010) y siguen celebrando los goles contra su rival con la famosa danza del portero de aquel equipo, **Kidiaba** (sentado, y dando saltitos hacia adelante con el trasero). Y los ‘colorados’ no pierden la ocasión de hacer referencia al producto de limpieza que lleva el mismo nombre que el campeón holandés que venció a Grêmio en la final de la **Copa Libertadores de 1995**, de lo que ya han pasado 26 años. Los ‘gremistas’ declararon fiesta oficial el día que Inter cayó a la segunda división del campeonato brasileño, en 2016, y pasó algo parecido, pero al contrario, con los descensos de **Grêmio**, de los que ya han pasado algunos años más. Hay derbis que encierran disputas históricas, religiosas, étnicas, políticas o culturales. Y después hay un enfrentamiento entre hermanos en un **Estado del sur de Brasil**, forjado por el carácter gaúcho, el pueblo que encuentra raíces comunes con sus vecinos uruguayos y argentinos, al que le gusta el fútbol de raza y de coraje, fuente de grandes porteros, experimentados técnicos y grandes medio centros. El derbi más especial que he tenido la fortuna de conocer en mi vida.



Vintage



informepirri1@gmail.com

SI TIENES ALGUNA FOTO ANTIGUA
DEL POLI ALMERÍA MÁNDANOSLA

PROYECTO Recuperación, Digitalización, Catalogación y Archivo de
fotografía histórica relacionada con el Club Polideportivo Almería



ALMERÍA CF 0-1 P. ALMERÍA

EL POLI DA UN NUEVO PASO HACIA LA LIGUILLA Y HUNDE MAS AL ALMERÍA CF.

Polideportivo Almería se impuso en el derbi, dando con ello un nuevo paso hacia la liguilla de ascenso, ya tiene en el horizonte, y al mismo tiempo hunde más a su eterno rival, que se ve abocado al descenso.

El Polideportivo Almería se impuso en el derbi, dando con ello un nuevo paso hacia la liguilla de ascenso, que ya tiene en el horizonte, y al mismo tiempo hunde más a su eterno rival que se ve abocado al descenso.

ALMERÍA CF: Rodri, Bermejo, Espínola, Aláez, Manolo García, Valderrey (Rubén, m.77), Peralta (Jero, m.76), Portillo, Vasco, Álvaro Cervera y Raúl Molina (Raúl Sánchez, m.62) .

POLI ALMERÍA: Burgos, Velasco (Butra, m.79), Domínguez, Sergio Fernández (Luis Martín, m.63), Jesule, Camarasa, Otero, Ortiz, Serrano, Francisco (Francis, m.69) y Cabello.

Goles: 0-1, min 82, Vasco (p.p.)

TEMPORADA 1998/1999. ALMERÍA CF 0 - 1 POLI ALMERÍA 4.4.99 - J 31 - 2ªB G. IV

Ep. IX
Jul 2021

PIRRI FANZINE



vintage



informepirri1@gmail.com

SI TIENES ALGUNA FOTO ANTIGUA
DEL POLI ALMERÍA MÁNDANOSLA

Cartel Copa del Rey 94/95
Poli Almería 2 - 2 Almería CF
RECUPERADO por Pablo Magaña

PROYECTO Recuperación,
Digitalización,
Catalogación y Archivo
de fotografía histórica
relacionada con el Club
Polideportivo Almería



CAMPO MUNICIPAL

FÚTBOL

FECHA 13 OCTUBRE

HORA 21,30 NOCHE

COPA S.M. EL REY

PARTIDO DE VUELTA

ALMERIA C.F.

C.P. ALMERIA

Ep. IX
Jul 2021

pirri FANZINE

